

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: _____
Estr: _____
Nun: _____

microfilm

2 400 40



(*) (*)
~~J H S~~ J H S

MYSTICA DEBBORA,
MADRE DEL ESCOGIDO PUEBLO
DE ISRAEL.

PANEGYRICO FUNEBRE,
QUE EN LAS HONRAS FUNERALES,
que sus Nobilísimos Parientes hicieron à la
exemplarísima Religiosa, Dignísima Aba-
desa, y Venerable Madre,

MADRE SOR
PETRONILA MARIA DE JESUS.

D I X O

EL PADRE JOSEPH AURELIO DE TORRES,
de la Compañía de Jesus,

EN EL DIA DOS DE JUNIO DE ESTE
año de mil setecientos cin-
quenta y seis.

CON LICENCIA:

IMPRESSO EN GRANADA EN LA IM-
prenta de la Santísima Trinidad.

Por Juan de Pa-
lomares.

JHS.
PRELOQUUCION
DEDICATORIA

A MARIA SANTISSIMA SEÑORA
Nra. en el Mysterio de su Concepcion Purissi-
ma, que con el Titulo de *N. Señora de la Escalera*, se venera en la principal de el Con-
vento de el Angel de
Granada.

DELITO PARECIERA MI OFRENDA, SINO
tuviera mejores respetos que ser mia. No sin
rubor he obedecido dexando salir à la luz pu-
blica vna Oracion, que apresurò el fervor piadoso; y que
hizo salir menos ordenada la curiosidad devota. Esto mas
tengo que ofrecer. Vna Sra. Nobilissima, à quien la afini-
dad, y el afecto hicieron dos veces hermana de el Sugeto
de mi Oracion, ha tenido empeño singular, no solo en que
esta se dè à la Estampa, sino en que à mi nombre se dedi-
que à alguna Imagen de Maria Santissima, de las devotis-
simas, que esta Ciudad tiene; dexando à mi arbitrio la de-
terminacion. Son para mi dignos de la primera atencion
los respetos de quien lo desea. Y debiendo obedecer, me
hallè inclinado à dedicar mi Sermon à quien en juicio de
competencia no se puede negar el mejor derecho.

El Religiosissimo Convento del Angel de esta Ciudad
de Granada, tiene en su Escalera principal vna peregrina
Pintura de Maria Santissima Sra. Nra. en el Mysterio de
su Concepcion Purissima, que vino de Roma, y pudo ser
recomendacion de la destreza de los Romanos pincèles. Y
si la Rosa entre las espinas ostenta preeminencias de Rey-
na entre las flores, esta Rosa peregrina saliendo como en
boton de las manos liberales de ynos Señores Espinosas,
extendiò sus ojas, y fragancias en este Religiosissimo Con-

Eccli. 24.
¶. 18.

vento, donde las espinas del rigor penitente forman Jardín ameno de las Virtudes: y se dexa mirar en este cerrado Paraíso, como Rosa Reyna de las flores. Esta Soberana Rosa es aquí singularmente Rosa de Jerichó. Coronase esta (dicen los Naturales) de nuevas fragrantas ojas cada año, sin marchitarse las primeras, que extendió: y esto es lo que con propiedad se ve en el Plantel de esta peregrina rosa, cuyas ojas nacen nuevas cada año, sin marchitarse, ni acabarse el esplendor, y buen olor de las primeras. Pueden contarse por los años los nuevos ordenes de Religiosas ojas, que arrancadas de las mas esclarecidas Genealogias, anhelan con sagrada contienda por incorporarse, cercar, y coronar à esta Rosa Madre, y Reyna Immaculada. Y el ciezco de la muerte no tiene fuerza para derribarlas; y solo puede trasladar sus fragancias al Cielo, y sus colores al cathalogo historico de este Penfil Franciscano; perpetuandose así mejorados los mayores tyrbres de su Nobleza.

Eccli. 24.
¶. 18.

Quasi palma exaltata sum in Cades: id est, in sanctitate, sin
que sea desproporcion ser Palma, y ser Elor: Palma sicut
S. Bonav. inrens, Palma floreciente llamó à la Santissima Virgen el
Spec. cap. 2. Doctor Seraphyco. Son la hermosura, y la constancia dos
Apud Patr. qualidades inseparables de la Virtud, y de la Santidad. Si
Spahn. tom. como Rosa de Jerichó ostenta esta Soberana Reyna los
2. tit. 7. Candores de vna Original pureza, y hermosura, viviendo

Eccli. 24.
¶. 18.

mentandose de la tierra, en que fue plantada: Quasi plantatio
Rose in Jericho; como Palma ostenta la fortaleza, y la
constancia, que comunica à las que felizmente viven sentadas à su sombra, donde descansan en aquel sagrado ocio, con que levantandose sobre si mismas llegan à coger sus dulces frutos. A la sombra de esta Palma debió la Venerable Madre (cuya Oracion Funebre dedico) aquella Prudencia, aquella Constancia, y aquel todo de Virtudes, con que, qual Mystica Debbora, governò por tantos años este escogido Pueblo de Israel. Fue singular su devocion à esta bella Imagen: Acudia con cierta confianza à la sombra de esta Palma, para dar sus mas acertadas resoluciones, y obligaba

gaba como Virgen prudentissima à la Señora, esmerandose en el cuidado de su Lampara, oficio que mirò como proprio muchos años; y que de Prelada continuò hasta que le faltaron fuerzas para hacerlo. Ni es de estrañar que digo en mi Oracion, que esta Palma fue la Cruz, pues si la Palma es Symbolo de la pureza Original, la Cruz es el merito de este singular privilegio, como canta la Iglesia: leyendose en la Palma, y en la Cruz à Maria Immaculada: *Ex morte ejusdem Filij sui praxisa eam ab omni labe praxiservasti*, que canta la Iglesia.

Ni puedo omitir referir algunas de las beneficas influencias de esta Sagrada Palma, siendo tan comun el referir las proezas de los Heroes, à quienes se dedican las Obras. Esta Rosa mystica, y esta mystica Palma fue tambien mystica Debbora, de quien solo fae sombra la celebre Debbora del 5. de los Jueces. Así lo dice mi Cornelio: *Allegoricè Debbora fuit typus Beatae Mariae Virginis*. Si como Palma ha sido arrimo, y sombra para el acierto à Nra. Venerable Difunta, y à sus Seraphicas Hijas como mejor Debbora se ha dignado dar las resoluciones con sensibles voces, segun me informan, y se cree con piedad, personas de verdad probada. Baxaba al Confessionario vna Religiosa sin saber, que otra su Compenitenta estaba yà con su Confessor, y al passar por la clara sombra de esta Celestial Palma oyò estas voces: *No viene para ti*; las que entendió poco despues, quando corrió la voz, de que à su Compañera, acabada de recibir la Absolucion, avia dado vn accidente, à que se siguiò, sin bolver en su acuerdo, la muerte preciosa, que piadosamente nos persuade su exemplar Vida escrita en la Chronica de este Convento.

Huyòse en otra ocasion vna distinguida Doncella de los lazos de los suyos para buscar las dulces Cadenas, con que no se pierde, sino se consagra la libertad, en aquella Angelical Clausura: Vivía yà en ella, professa, y con Voto, vna parienta suya: y al juntarse las Religiosas para decidir por Votos si avia de ser admitida la Pretendiente, baxaba esta su Parienta en animo de negarlo, no creyendo prudente vna resolucion tan prompta: al passar junto à la Señora de la Escalera, oyò estas dulces, è imperiosas voces: *Dase los que la traygo yo*. No pudo resistirse: y el efecto comprobò,

In Oracion.
Offic. Con-
cept. Ord.
Scrapp.

Corn. in 5.
Judic.

bò, en vna exemplar Vida, y dichosa muerte, que fue la Virgen Madre, quien la traxo. Parece no sabe negar esta Señora lo que le piden las que moran en su Casa; y así lo comprueba vn Caso bien raro, en que la Señora parece eligió esconderse, por no negarle. Acudió à este seguro Atylo vna Novicia à pedir la salud para vna Religiosa Enferma, y de vn accidente repentino moribunda; hallóse avia ausentado de su sitio esta Milagrosa Imagen, y solo vió la pared desnuda. Tomó de aqui prognostico de que la Enferma moriria ciertamente, como sucedió dentro de breve espacio.

Empezó à mostrarse prodigiosa quasi desde su antigua Colocacion esta Imagen bella. Dió vn Sugeto para el Marco, que la adorna, en su intencion, cien reales en vna Esportilla cerrada: al abrirla se halló llena de plata; y como avia dicho, que daba cien reales, creyeron debido las Religiosas avisar al Dador, de su equivocacion: así lo hicieron; y él aseguró, que la avia dado de Calderilla: añadiendo, que si la Virgen la avia hecho de plata, que se gastasse en buen hora en su adorno, y culto, que era el mayor interés suyo. Vna Religiosa, de quien dessee saber algunas noticias ciertas de esta Imagen peregrina, concluye con esta Clausula, despues de averme remitido à lo que dexo dicho, que la Comunidad me ha subministrado: *La que yo puedo decir es, que la Señora de la Escalera es la salud del Pueblo, y es específico singular contra las Tercianas el contacto solo de su Estampa. Son innumerables los que sabemos han sanado así: cuyas noticias han llegado à Nosotras con el agradecimiento, trayendo limosnas para su Culto: Cera para que se le encienda los Sabados: Molduras de esta misma materia, por testimonio de los milagros: y aceyte para su Lampara. Y nuestra Madre le era devotissima.*

Pues à quien ó Señora, y Madre mia, se deben agradecer los frutos, sino al Arbol, que los produce? Y si es caracter de ser vuestros ser frutos de honor, y de Virtud, sin dexar de ser flores; como frutos, que son de vna mystica floreciente Palma, *palma florens. Flores mei fructus bonis, O honestatis*; quien dudará, que à Vos se deben agradecer, y à Vos deben consagrarse? Vuestro es el fruto, que os ofrezco, y à Vos lo consagro. No mireis, Señora

S. Bonav. ubi supr. Eccli. 24. v. 23.

ra mia, que llega ajado à vuestras manos: y halle en vuestra piedad lugar esta aunque grossera disculpa: lo llegue à mis manos con apresuracion, obligado de el innato apetito de dar gusto: lo gustè, y di à gustar embuelto (por darlo presto) en muchas hojas: y ya no me fue despues libre el quitarlas; porque gustò el fruto de el mismo modo que lo tocaron mis labios. Recibid, pues, Señora, lo que es vuestro, y perdonad los grosseros yerros que son míos: Recibid mi corazon, mis manos, y mis labios, que aplico reverente à vuestros Soberanos Pies.

Princesa Inmaculada.
Indigno, rendido, y perpetuo
Esclavo vuestro.

Joseph Aurelia de Torres.

APRO-

APROBACION DE EL LICENCIADO DON DIEGO Merino y Zavallos, Canonigo Dignidad de Maestro Escuela de la Santa, Apostolica, Metropolitana Iglesia de Granada.

Por comission de el Señor Don Julian Garcia de Abienzo, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, he leído la Funebre Oracion que en las Exequias de la M. R. Ven. Madre Sor Patronila Maria de Jesus, Abadesa en el Observantissimo Convento de el Santo Angel Custodio, Religiosas Franciscas Descalzas de la Ciudad de Granada, dixo el M. R. P. Joseph Aurelio de Torres, de la Compania de Jesus, con aquel talento, y Magisterio, con aquel fervor, y espiritu apostolico, con que este verdadero Jesuita, siempre aplicado à continuas tareas de Confessionario, y Pulpito, respira de su corazon la ardiente llama de aquel sagrado fuego, que en vn San Ignacio de Loyola embió Dios al mundo, para iluminarlo, convertir en cenizas los bosques profanos de la Idolatria, purificar del mortal veneno de el Herege dilatados Reynos, è instruir en piadosos exercicios de virtudes, saludables doctrinas, y principales fundamentos de las Facultades Literarias, la Juventud Catholica.

Confieso, que debia averme retraido de decir mi parecer, como Censor en la ocasion presente, la justa summissa veneracion que conserva, nunca bien agradecida la memoria, à el beneficio de discipulo de las Escuelas de la Compania; y à la apreciable comission, con que el Señor Provisor se digna continuarme sus estimables honras, no pudiera mi cortedad corresponder con el debido cumplimiento, à no considerar, que siendo el Sermon de vn Jesuita, es muy superior à mi Censura, pues es Obra, que trae consigo la mas calificada aprobacion, como de las suyas testifica el Sabio: *Quoniam ipse Sapientia dux est, & Sapientium moderator:: In manu enim illius, & nos, & sermones nostri, & omnis sapientia, & operum scientia, & disciplina.* Me concedió la Suprema Magestad, elcrive Salomon, acierto en el decir, porque èl es el Capitan de la Sabiduria, el que modera, y rige los Sabios; estamos en su mano nosotros, y nuestros Sermones, nuestro modo de pro-

Sap. 7. v. 15.

proceder, disciplina, y modo de enseñar: Es constante, que el Verbo Divino, aqui elogiado, es glorioso caudillo, que capitanea los Sabios de su Compania: luego siendo hijo de la Compania de Jesus el Orador, es manifiesto, que el acierto de su Oracion corre por mano de su Capitan: *In manu enim illius*; y de tal mano, de tan sagrada Escuela, de tan Divina enseñanza, que se puede esperar, sino varon Religioso, docto, erudito de Espiritu precioso, à lo del Cielo: *Qui moderatur sermones suos, doctus, & prudens est, & pretiosi Spiritus vir eruditus.*

En el seguro de esta fundada confianza, empeze à instruirme en los discursos, y renovado mi dolor con el recuerdo de aver desaparecido à nuestra comunicacion la Vén. Madre; cuya discreta, afable, piadosa conversacion era consuelo de quantos la trataban, no pude dexar de enternecerme, trayendo à la memoria las dulces, sentidas expresiones de el Sol de la Iglesia, el Phenix Agustino, quando llorò la falta de otra Madre insigne, por cuyo fallecimiento, se hallaba huérfano de el trato exemplar, y virtuoso, que era el aliento de aquella grande alma: *Atque inde paulatim reducebam in pristinum sensum, ancillam tuam, conversationemque ejus piam in te sanctam, in nos blandam, atque morigeram, qua subito destitutus sum, & libuit flere de illa, & pro illa.*

Hecho cargo de semejante razon, discreto el Orador, no omitió dar los precisos retoques à la pena, que suspendia dolorido à todo el Auditorio, y mas aguda, penetrando los corazones en lo interior del Claustro, tenia puestas en lastimosa desolacion las amorosas hijas de la V. Madre, Estrellas luminosas de el Franciscano Cielo, que ocultas entre las obscuras sombras de los negros velos, desmayadas sus luces, suspiraban la ausencia de el Sol, à cuyo influxo, respiraron fragancias, frutos de honor, y honestidad, las flores de el Angelico pensil, escogida porcion del ameno campo de la Iglesia. Sentian, consternadas al golpe fatal, que derribò vn Atlante, en quien se admiraba, como de asiento la mas brillante gloria de la perfeccion, fundada en vna constante observancia religiosa. Vea muger, en quien descansaban de lleno, los mayores cuidados de la Comunidad. Muger de todo vn siglo, de

Prov. 17. v. 27.

S. Agust. lib. 9. contra illa, & pro illa.

vna inteligencia profunda , y superior para el consejo : de vn entendimiento claro, penetrativo, sublime , nacido para decidir con puntualidad, en lo mas grande, y en lo mas menado. Vna muger , la honra de su esclarecido Linage, ornato del estado Religioso, la admiracion de los estraños, el amor , y las delicias de sus hijas : Sentian estas, hallarse huerfanas de tan illustre Madre , y no pudiendo contener lo vivo de su pena , huvieron de prorumpir en tiernas lagrimas , como en otra semejante ocasion lo hizo San Bernardo.

Dio. Bern. Serm. de morte Vmberti. Predicaba este Santo Doctor las honras de el Ven. Humberto, y exclama de este modo: *Non ploro Vmbertum, neque enim ille plocandus est, qui vocatus est ad mensam divitis, sed super me & super vos ploro, & super domum istam: quia omnes ab ejus ore consilium expectabant.* Lloro à mi querido Vmberto , y no le lloro , porque llegó à morir, que el morir es natural : bien conozco, que fue llevado al Cielo , y à la Mesa del Señor mas rico , y està tan lexos de ser esto motivo para el llanto , que antes lo es del mas festivo gozo. Lloro por mi, y lloro por vosotros: lloro sobre toda esta Comunidad religiosa , porque faltandole su presencia , le faltò la experimentada direccion de su enseñanza. Esta fue la causa de prorumpir en lagrimas el dulcissimo Padre San Bernardo, y esta es la pena, y el dolor, que desmayò asfigidas à las Eñertes de Israël , amorosas hijas de la Ven. Madre.

D. Hier. A mitigar lo acerbo de tan crecida pena , dirige piadoso , prudente , y sabio nuestro Orador su Panegyrico, que siendo digno de eternizarse en bronzes , conservari perpetuamente viva à la Ven. Madre: *Numquam meis mortura libris*, que decia el Maximo Padre San Geronimo , panegyricando en las honras de Bresila : No morirà en mis escritos , donde siempre la podrán leer como animado exemplo de virtudes : Harà mi pluma tambien , que viva entre los hombres en gloriosa fama su memoria: *In hominum quoque ore victura est*: dandole tanto espiritu al retrato , que en breve linea , indice , que compendie sus virtudes , no podrá distinguir la admiracion , si es copia , ò original, ò si el alma justa està allí viva , ò retratada: *Victura est*. Esto hazen los ingenios piadosos, y elevados, quando

con el diestro pinzel de su eloquencia, nos pintan las prendas, y virtudes de los Justos ; y lo mismo consigue nuestro Orador, en vna idea tan propia , y tan acomodada, que solo el Epigrafe : *Mystica Debbora, Madre de el escogido Pueblo de Israël* ; con que animo el retrato , es indice que plenamente expresa todo el concepto de vna singularissima Prelada, qual fue la Ven. Madre , y dà à conocer al mismo tiempo del Orador lo grande , y comprehensivo de su inteligencia. En el texto, que eligió por thema , para tirar las lineas de el discurso en el assunto , elevado nuestro Orador en alas de su eloquente pluma , elevando à la Ven. Madre , al impulso eficaz de la voz , con que sus virtudes claman, la levanta, y resucita: *Surge Debbora*, con los alientos de aquel noble ; generoso espiritu , que dixo Casiodoro , y San Ambrosio , hablando de las alabanzas que se dan al Justo : *Videntur nobis in sermone reviviscere: Si laudandos tradas abstulisti morientibus interitum.* La predica, *Mystica Debbora, Madre, &c.* y en esto ciñe, y comprehende quanto se puede decir de esta singularissima Abadesa: *Madre*, porque atendido el dilatado tiempo de su Magisterio, y el mas dilatado de su Prelacia , es , como decia la eloquencia de San Maximo, el origen, fuente, y manantial de toda la observancia , y religiosa perfeccion de los grandes elevadissimos Espiritus, que en tantos años, han florecido, y florecen en la Angelica Comunidad, mystico escogido Pueblo de Israël: *Quidquid igitur in hac sancta plebe, potest esse virtutis, & gratia, de hoc, quasi quodam fonte lucidissimo, omnium tribulorum puritas emanavit.* *Mystica Debbora*, que à semejanza de la celebradissima de Pueblo de Israël, en los quarenta años de su Prelacia, se adquirió el caracter de vna perfectissima prudencia, virtud inseparable de los aciertos de vn gobierno, no menos recto, que suavissimo , y virtud , que es todas, y el mas de todas las virtudes : porque así como , en sentir de graves Philosphos, el ente trasciende las vltimas diferencias de las cosas, y estas son ente, y algo mas, y este mas tambien es ente, à el mismo modo es la prudencia, en lo moral, respecto de las virtudes, pues todas las trasciende, dize S. Ambrosio: *Omnia operatur prudentia, cum omnibus habet consortium.* La justicia es prudencia, y algo mas , la constancia prudencia, y algo mas , la

S. Ambrosio in oratione fener.

S. Maxim. bom. 59.

D. Ambr. lib. 2. de Bejusticia

D. Basilio de
Conf. Mon.
c. 15.

y algo mas, el valor es prudencia, y algo mas, y este algo mas, si es virtud, es juntamente prudencia, y algo mas, pues sino fuera prudencia dexara de ser virtud, y se passara a vicio, dice San Basilio: *Nam prudentia remota, nihil eujusvis generis est, quod licet bonum videatur, non in vitium recidat*, porque la prudencia es el modo de las cosas: *Modus in rebus*, que las ciñe, y contiene en el medio, en que consiste la virtud: *In medio consistit virtus*; sin dexarlas caer en la nimiedad de los extremos, que son viciosos, dice el Espiritu Santo: *Noli esse nimis justus*, y como en tiñendose de este *nimis* las virtudes son vicios, y este lo contiene, y ataja la prudencia, sin la prudencia son vicios las virtudes, y ella el caracter que las ilustra todas, y siendo este el que tan singularmente exalta a nuestra Religiosissima Abadesa, en los continuados aciertos de su dilatada Prelacia; predicarla por ellos, *Mystica Debbora*, &c. es decir quanto se puede decir de sus virtudes, y ceñir en pocas voces una Summa clara, y expresiva de todas las excelencias, y prendas de el Sugeto. Modo, que en los Sermones califica al Orador, de docto, prudente, y de vn espíritu precioso a lo del Cielo: *Qui moderatur sermones suos doctus, & prudens est, & praeiosus Spiritus vir eruditus* (el Sapientissimo Cornelio:) *Ut dum loquitur, paucis verbis rem totam enuntiat, & comprehendat.*

Alap. se per
tunc tace.

Por tanto, y no aviendo encontrado en esta Funebre Oracion, clausula que se oponga a la pureza de las buenas costumbres, ni a las reglas firmes de nuestros Catholicos Dogmas, la juzgo muy digna de la Estampa, para que, al molde de sus virtudes exemplares, viva, impresa en los corazones de todos la gloriosa imagen de la Ven. Madre Sor Petronila Maria de Jesus. Asi lo siento, *salvo melioribus, &c.* Granada, y Octubre 18. de 1756.

Ido. Don Diego Merino
y Zevallos.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doct. Don Julian Garcia de Abienzo, Chanciller de la Imperial Vniversidad de esta Ciudad, Gobernador, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, por el Illmo. Señor Don Onesimo de Salamanca y Zaldivar, mi Señor Arzobispo de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente damos licencia, en lo perteneciente en esta Jurisdiccion Ecclesiastica, para que se pueda imprimir la Funebre Oracion, que en las Exequias de la Reverenda Madre Sor Petronila Maria de Jesus, Abadesa, que fue, en el Convento del Santo Angel Custodio, Religiosa Franciscana Descalzas de esta Ciudad; predicò el M. R. P. Joseph Aurelio de Torres, Presbytero, de la Compania de Jesus, morador en su Colegio del Señor San Pablo de esta Ciudad; por quanto de la Censura anterior puesta, a consecuencia de nuestro Decreto, y remission, por el Sr. Lic. Don Diego Merino y Zevallos, Canonigo Dignidad de Maestro-Escuela de esta Santa, Apostolica, Metropolitana Iglesia, resulta no contener proposicion alguna contra nuestra Santa Fe, Decretos Pontificios, buenas, y loables costumbres de la Iglesia. Dada en el Palacio Arzobispal de Granada a 21. de Octubre de 1756. años.

Doct. Abienzo.

Por mandado del Señor Provisor.

Antonio Martinez.

APROBACION DE EL PADRE DON JUAN JOSEPH
Romero, de la Congregacion de Señor San Pbelipe Neri de
esta Ciudad de Granada, y Examinador Synodal de este Ar-
zobispado.

Por orden del Sr. Don Antonio Espinosa, de el Consejo de su Magestad, y su Oydor en esta Real Chancilleria de Granada, y Juez de Imprentas de este Reyno, &c. Se me ha remitido, para exponer mi sentir, vna Funebre Oracion, que en el Convento de Religiosas Descalzas del Angel Custodio de esta Ciudad, predicò el M. R. P. Joseph Aurelio de Torres. Y al ver el Nombre de el Autor en el Frontispicio de esta Obra, tan conocido por su nombre, y pot mi especialmente estimado, y conocido, *novite ex nomine*, que dixo à Moysès el Sr. siguiendo la maxima de San Agustín, y Plinio, que proponerse el nombre es darse à conocer la Obra. San Agustín sobre el Psalmo. 34. *Siquit itaque cognoscat, quod in domus fronte prefixum est, securus intravit: nec cum intraverit erravit, hoc enim in ipso posse praenotatum est; quomodo interior non erratur.* Plinio: *omnia dixi: cum Virum dixi;* No avia mas que hacer, que expresar, estar esta Obra hecha con toda perfeccion.

Significa el nombre de el Autor repetido aumento: *Filius accrescens Joseph, filius accrescens.* Per Joseph significa *tur augmentum*, que dice Lyra. Se experimenta el mas copioso en las almas; progresos en la virtud, repetidas conversiones; y reforma singular de costumbres à impulsos de su continua predicacion Evangelica. Siendo su vida à correspondencia de vn Varon Apostolico todas propiedades, que ha de tener, segun San Gregorio, vn perfecto Orador; que predique con su vida à los ojos, para que su facundia, y mocion logre fruto en las Almas; y sea la vista de sus obras animacion de sus palabras. *Ille bene loquendi facundiam percipit, qui signum cordis per rectè vivendi studia extendit, cum vita linguam antecedit.* Es Estrella del animado Cielo de la Sagrada Compania de Jesus, quien incessantemente con sus luces à todos ilustra, y con sus llamas de charidad enciende, y anima à la observancia de la Divina Ley, segura puerta de nuestra eterna felicidad: assi de esta luciente hoguera toma su luz, y ardor el Orador, para

Exod. c. 33.
v. 12.

Plin. Ep. 4.

Gen. 49.
Lyra in Ma-
th. 2.

S. Greg.
lib. 6. Mo-
ral.

emplearse en Pulpito, y Confessionario, y demás cargos, que exercita, en difundirla à todos con abundancia, dando esfuerzos, para abrazar la penitencia, desterrar los vicios de vnos, fortaleciendo à otros, y dando à cada vno de por si con eficaz dulce discrecion lo que necessita de sustento para su espiritual bien, tanto, que segun lo que se ve à todos les ha inspirado el Cielo, para remedio de la necesidad de sus Almas, aquel combite, que à los de Egypto en la corporal, que padecian, se les intimò, fuesen à Joseph, para su alivio, y consuelo. *Ite ad Joseph.* Assi como ventura se experimenta en todas las Gentes, ò grande multitud irse llevadas de su necesidad espiritual à que el Orador abra los Troxes de su zelo, charidad, y dulce atractiva discrecion, para que hallen como lo encuentran todo el alivio, que necesitan. Por estas, y otras razones, que omito, dezia, que solo ver el nombre del Autor no reñia mas que hazer, sino es poner mi Aprobacion, no notando, sino aplaudiendo. Pero siendome indispensable satisfacer al precepto, en q̄ se me intima informe de su cōtenido, digo (hecha esta salva de mi obligacion) he visto vna por vna las Clausulas de este Sermon; advirtiendo lo singular de su idea, la claridad de sus conceptos, la profundidad de sus discursos, y la propiedad con que se explica; moviendo tan eficazmente en la propuesta, que haze de las virtudes de la Ven. Madre Sor Petronila Maria de Jesus, que si en el Pulpito su lengua es pluma, para imprimir lo que dize, su pluma en lo que en el papel imprime es lengua, que habla: haziendo ver tan vivo el retrato de esta Ven. Madre en lo que nos dibuja de su virtud, que nos habla à la alma para su imitacion.

Lloran las virtudes, ò caminos de Sion amargamente desamparados del Comun, dize Hugo Cardenal: *Via Sion lugent. Via sunt virtutes.* Y para consolar este llanto, y dar el Orador el mas cordial consuelo, nos pone el retrato de esta Ven. Defunta à la vista, como Mystica Debbora, en los quatro estados, ò elevaciones de su vida: la niñez en el Mundo, la clausura en la Religion, el dominio en la superioridad; y terminando su carrera en la muerte, principio de su exaltacion à la eterna vida, como piadosamente creemos. A todos convoca de qualquier estado que sean,

Gen. 41.
v. 55.

Thren. c. 1.
v. 4. Hug.
hic.

para que mirandose en este Espejo, se alienten à seguir los caminos Santos de la virtud tan dulzemente practicados, y no como los propone Lucifer asperamente rigidos.

Fue en el campo de la Religion nuestra Ven. Difunta aquella flor, que plantó la Divina Providencia para dulce recreo de sí, y vivo exemplar de todas las demás Religiosas. De vna flor, dize el docto Bernardino de Bustos, exponiendo las palabras, que se aplican à Christo nuestro bien, flor del campo. *Ego flos campi*, que nace en las tierras ultramarinas vna flor, llamada flor de el campo, que consta solo de cinco rubicundas hojas. *Dicitur flos campi, quia in partibus ultramarinis nascitur quedam flos, que vocatur flos campi, habet quinque folia rubea.* Representacion de esta flor amante Esposa de Jesus; flor se le puede dezir fue de la Passion de Jesus; por la continuacion con que la pensaba. Estampando en su alma por compasion, y amor las cinco Llagas, Dolores, y Passion de su Redemptor, en cuyo corazon vivia defaciendose, por imitar à su Amado, Hija de San Francisco puesta en el Jardin de su Religion, crucificada con el continuo padecer de quebrantos, enfermedades, vencimientos de sí, despojo de su propria voluntad, con el peso grave de tantos años de Gobierno, que à vezes esta prensa le sacaba lagrimas de dolor à sus ojos: pero al mismo tiempo hermanaba su prudente discrecion con tan continuo padecer las dulzuras de ser en su trato amable flor, humilde, dulce, tan graciosamente para sus Religiosas, que lo experimentaban, que parecia nada tenia, que sentir aqnel corazon alentandola, esforzando à vnas, remediando à otras, y consolando à todas; Siendoles tan suave el caminar por el camino de la Cruz, à vista de lo que hazia, y dezia, que les era à las Religiosas quebranto, quando les daba algun alivio: Así esforzaba en vida para hazer dulce los caminos de la virtud; y aora en muerte nos dà vna poderosa voz su retrato, que se nos pone à la vista en esta Oracion; para que imitando sus virtudes, demos consuelo al llanto; que se experimenta hazen; porque nuestra tibieza, è ingratitud se resisten, y para que no aya escusa en facilitarnos los passos, para seguirlos, y veamos no es inaccesible dificultad frequentarlos, el dibujo de esta Ven. Madre nos lo avisa con la eficaz persuasion admirable de su exemplo.

Cant. 9.
V. I.

Bustos
Serm. I. de
Nativit.
Virg. in Ma-
riali.

Y para que todos hallen desembarazados los caminos, ofrece el Orador de este Panegyrico la explicacion mas clara de sus virtudes, los favores que recibió de N. Señor con aquella moderacion, que pide vna materia tan dignamente graves; pero tan ajustada al espíritu magnanimo de la Ven. Madre, que es de admirar la viva representacion, que haze de él, y no menos la discreta prevencion, que haze, para instruccion de muchos, y cautela de todos. Habla de vno de los prudentes Confessores, que tuvo la Ven. Madre, que confesaba tambien à otra Religiosa, que esta le preguntó: Padre, yo pienso, que nuestra Madre es tan Santa como la Ven. Madre de Agreda. Respondió prompto el Confessor con aquella preocupacion en que estaba de la virtud de nuestra Madre: *Bien puedes ponerla un poco mas arriba.* Yo Señores (dize el prudente, como discreto Orador) ni asiento, ni disiento en lo que justamente, ni puedo dar sentencia, ni debo formar juicio; pero bien veo, que aunque constantemente deben huir todos el comparativo, nos executa à todos este dicho à formar vn gran concepto de la virtud de nuestra Difunta. Hasta aqui el discreto aviso de el prudente Orador.

Pregunta Christo, mi Bien, à San Pedro, si le ama mas que los demás *diligis me plus his?* Esta pregunta, que fue triplicada, solo responde San Pedro, que el Señor bien sabia, que le amaba, *etiam Domine tu scis quia amo te*; pero si tengo mas, ò menos amor; mas, ò menos santidad, que los demás, tú, Señor, lo sabes todo. *Domine, tu omnia nosti.* Hazele cargo de la dificultad San Agustin, y dize, no se atrevió San Pedro à responder si tenia mas, ò menos amor que los demás; porque solo el Señor, que conoce el corazon, es quien puede dar sentencia, y ser en esta causa Juez: *Non ausus est tamen dicere, quod Dominus interrogaverat. Non ausus est dicere plus his; sufficeret ei testimonium perhibere cordi suo; non debuit esse iudex cordis alterius.* Como quien dize, afirma Ludolfo Cartujano, no se atrevió à responder, que amaba mas, que los demás; porque el corazon de cada vno de por sí no lo podia ver. Como si dixera tú Señor eres testigo de esta verdad, y sabes, que te amo, y solo tú eres el que comprehende este Arcano de saber, quien tiene mas, ò menos amor; y enseñandonos à responder con la cautela,

Eol. 14.

Joan. 21.

Apud Silv.

tom. 5. lib. 9.

fol. 755. 95.

num. 32.

Ludolf. de

vita Christ.

fol. 736.

¶¶¶

que

Jerem. c. 17.

Sap. II. Job

28. Prov. 16.

Bona, de dis-

cret. Spirit.

cap. 1. n. 2.

F. Joseph

de S. Benito

opera omnia,

fol. 374. y

383.

Sap. 9. v. 17.

que se debe al comparativo de mas, ò menos santidad: *Cor alterius videre non poterat, &c. quasi diceret, te ipsum in vobis; qui Secretorum est conscius, quia amo te, &c. cautius de se respondit.* Este es vn Arcano reservado solo à Dios, quien solo conoce el corazon de todos: *Pravum est scrutari cor hominum, & in scrutabile, & quis cognoscet illud? Ego Dominus scrutans cor.* El que à los vientos puso peso; à las aguas medida, y con peso, numero, y medida todo lo formò, es quien tiene las valanzas del Santuario para pesar, discernir, graduar, y distinguir la mas, ò menos santidad, segun la ordenaria providen. *Spirituum ponderator est Dominus, & omnes viri hominis patent oculis ejus.* El Cardenal Bona; *ipse librat, ponderat, & judicat omnia.* O à quien Dios, por extraordinaria providencia, se lo quiere manifestar. *Nisi tu Deus dederis Sapientiam, & miseris Spiritum Sanctum de altissimis;* que dize la Sabiduria. Así se ha de responder en el punto de mas, ò menos Santidad, remitiendole à quien lo sabe todo, que es Dios: *Omnia nosti.*

Pero notese: la pregunta de Christo nuestro Bien se fundaba en su Infinita Sabiduria, era para su Gloria; fabia lo que preguntaba, y lo que San Pedro avia de responder; solo era la pregunta para instruir à San Pedro, que constituya superior en el amor, que à sus Subditos avia de tener: vn amor, ò superior à todos, ò tan grande, que se dexasse ver entre ellos; y à esta pregunta, respondió San Pedro lo que enseñaba à todos à responder, quando se pregunte con necesidad, utilidad, y Gloria de Dios, en orden al comparativo de mas, ò menos Santidad; diziendo lo que se puede, que es, solo Dios lo conoce todo: *Domine omnia nosti.*

Pero quando la pregunta se haze con visos de curiosidad con pretexto de virtud, ò de nimia piedad conducida de poca reflexion; la respuesta, que corresponde à esta pregunta, es no tener respuesta, ò remitirse à otra conveniencion, cortando las puntas, que traen consigo semejantes preguntas, exponiendose por falta de precaucion à retardar con el ayre de la estimacion los passos de vna alma grandemente humilde, ò iluminada en el camino de Dios; pues quantas virtudes manifestadas se han visto miserablemente perdidas robandolas el viento de la Vanidad, por falta de esta preveniencion; y nos por dexarse llevar de el aprecio, que forma

del

del Sugeto de tan singular virtud; y todos sin cautelas, publican lo que mientras viven tienen contingencias de perder. Por esta razon dixo San Gregorio, que el Tesoro, que lleva el Caminante manifesto, sino lo dessea perder, lo significa es su accion: *Depredari ergo desiderat, qui thesaurum publicè portat in via.* Con la discrecion, que acostumbra, toca este punto el docto Padre Caulino, de la Sagrada Compañia de Jesus, dize así: guardar todo secreto (habla con el Confessor) en los favores, que le comunicaren. Es vna decencia debida à la grandeza de este ministerio, y vn seguro con que se evitan inconvenientes no pequeños, porque la virtud publicada sin tiempo, y sazón, suele ocasionar el caído aun à los mas advertidos: de donde muchas Personas espirituales han padecido no pequeño descredito, por el zelo de algunos, y por la falta de piedad de otros: Y así la Santa Madre Theresa de Jesus, dize, que se aparege à la persecucion la persona de quien se publican los favores de Dios, porque ay mil ojos para vna alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. Y al fin de el capitulo 28. dize: padeciò grandes persecuciones, por publicar su Confessor algunos favores, que N. Señor la hazia, y que de verdad los consultaba, por no fiarse de si misma. Prosigue el referido Padre: tanto mas peligrosa es la falta de secreto en el Confessor, quanto las virtudes de las Criaturas están mas sujetas à la inconstancia, ò al engaño; y vna virtud desacreditada haze mas daño à la misma virtud, que muchos pecadores, que nunca la conocieron; y así las alabanzas de las Personas Espirituales, quanto fuere de parte de el Confessor han de estar tan ocultas en su corazon, que sola la muerte del Penitente sea bastante à abrir este sigilo; y aun entonces con la moderacion conveniente, proporcionandose al credito comun, y dexandose solicitar con porfia de la misma ocasion; por esto empieza su capitulo el referido Padre, significando lo conveniente, que es sea docto, devoto, humilde, y secreto el Confessor. Omiso lo que se sigue, que aunque vtil me ciño à lo mas preciso. Hasta aqui el eloquente Padre Caulino, que parece resumiò todo el concepto de San Francisco de Sales en este punto. Ha de ser, dize el Santo lleno de charidad, de ciencia, de prudencia; y saltandole vna de estas tres partes, tiene mucho peligro.

S. Greg. hom. 11. in Evang.

Caus. Padre Esp. segun el esp. de San Fracisco de Sales, fol. 287. cap. 1.

Cap 31. de su Vida.

Introd. à la Vida devota cap. 4.

*S. Maximus
hom. 59. que
est 2. de Sto.
Euseb. Ver-
cellensi Lu-
verna. Mistic.
hic. fol. 15.
6. 5. 32.*

Aludiendo S: Maximo à lo dicho , exponiendo el Ter-
to, *ne Laudes hominem in vita sua*, dize : *Quasi diceret : Lauda
post mortem, magnifica post consumationem.* En donde por to-
do lo exprellado , se debe tener especial vigilancia en cuy-
dar , que estas almas , y espiritus grandes de especialísimos
progresos en la virtud , se mirenen con mucha estimacion , pa-
ra ayudarles à caminar armados de vna discreta precaucion,
para no darles motivos con los aplausos de caer ; y com-
prehendiendo este inconveniente à todos , todos deben es-
pecialmente estimar estos espiritus en Dios ; pero previniendo
no hazerles mal , llevados de la preocupacion de su afec-
to en manifestar sin la moderacion debida sus aplausos.

Però en estos vltimos tiempos , que con edificacion mia
me informe , y maneje este espiritu generoso , tan favorecido
de Dios , puedo dezir , entre vna de las cosas , en que el Se-
ñor la visitaba , era darle tan profundo conocimiento de si,
para su abatimiento , y desprecio , que siendo así , que los
mas terribles golpes de quebranto , en los desamparos de
Dios , que à vezes experimentaba , en que invariable mante-
nia su corazon ; vna de las queexas , que resignada , me ofrecia
de sus hijas , que así llamaba siempre à las Religiosas , era
dezirles avia puesto nuestro Señor alguna venda en los ojos
para no verla , ni conocer que nada merecia ; reducida su hu-
mildad à desconocer en si prendas para ser atendida , favo-
recida , y estimada . De este principio de su humildad , nació
aquel desconfiar tanto de lo que hazia , que arrancando vn
suspiro lastimoso de su alma me solia repetir : Padre , que será
de mi ? Tantos años de Superiora , si abré sido motivo de
que la observancia Religiosa aya descaecido . Esta pregunta
hazia , quien en la observancia Religiosa era la mas prompta
en su aumento la mas atenta : en la Oracion mas perman-
ente : en el trato caritativo con todas la mas dulce : para
si la mas penitente ; y por vltimo en todo quanto practicaba
vn aliento vigoroso para abrazar las virtudes , y practicar to-
das sus Sagradas Reglas . Así con este temor , y recelos de
perderse , hechaba , nuestro Señor mas profundos cimientos
de humildad en aquella alma , para que mas , y mas creciesse,
y se asegurasse su virtud à hazer frente à la pieza de batir
de los aplausos , y estimacion . Yo para templarle esta pena,
y frenar vna tormenta en que tanto se engolfaba aquella al-

ma,

ma , le solia dezir à esta Veni Madre : si por los frutos se co-
noce el Arbol , y por los efectos la causa , mire V. Reverencia
esse Paraíso de Dios de su Comunidad ; y hallará en sus temo-
res , y turbacion la mas gustosa serenidad , y quietud ; advier-
ta la paz tan constante , que se mira ; el amor tan firme , que
en todas las Religiosas ay ; el esfuerzo para caminar à lo que
es de Religion : la asistencia constante al Coro : la prompti-
tud de la penitencia , y demás empleos , que con tanto gusto
practican , que los alivios , que acostumbra frequentemente
V. Reverencia darles , sirven de tormento , teniendo su
más gustosa respiracion , en mantener todas vigorosas la Ob-
servancia Religiosa ; y si esta vnion de voluntades , tan dulce-
mente entregadas para la gloria de Dios , es vn remedo del
Cielo , repare V. Reverencia , le dezia , si descaece la Re-
ligion en su observancia , quando se mira con su gobierno en
tanto aumento ; y si será justo , dilate su corazon en repetidas
gracias à Dios , à vista de lo que experimenta en su Reli-
gion .

Asi corrió esta feliz alma por el camino de la virtud ,
afianzada en este solido fundamento de la humildad , vivien-
do siempre con temor de lo presente , con temblor de lo fu-
turo ; hecha cargo de las cargas de su obligacion para la
quenta que le esperaba , y las contingencias , que mientras
se vive ay de perder el summo de los bienes Dios . Así nave-
gó , qual Nave con este Lastre , por el mar de este mundo ,
llena de las riquezas de su mas constante fè , esperanza fir-
me , ardiente amor , penitencia continua , y demás virtudes ;
no dudo piadosamente su arribo al feliz Puerto de la Gloria .
Dexara correr la Pluma , fino temiera transcender los limites
de mi comission , tocando los terminos de Panegyrista de
objeto tan singular , digno de que se logre la imitacion en to-
dos de su virtud ; puesto que la eficaz , penetrativa clara ex-
pression del Orador , proporciona tanto el camino , desem-
barazando el paso .

Esto respira esta obra , inspirando à todos la mayor glo-
ria de Dios , en el seguimiento de los caminos de la virtud ,
tan conforme à las luzes de la Fè , que será su lectura empleo
de su luz ; y tan arreglada à las buenas costumbres , que será
estimulo para su aumento ; sin contradézir , ni en vn apice à
las Pragmaticas de su Mag. y para reducir à vna expresion

to-

Plin lib. 4.
cap. 2.

todo mi parecer, digo lo que Plinio en semejante ocasion que el contenido de esta Oracion, no es menos digno de aplaudirse, que con admiraciones celebrarse: *Censoria vitæ nihil; laudis & admirationis multa digna, immo cuncta dignissima reperi.* Así lo siento de esta Congregacion de San Phelipe Neri de esta Ciudad de Granada, oy dia 22. de Octubre de 1756.

Padre Don Juan Joseph
Romero.

L I C E N C I A

DEL JUEZ REAL.

EN la Ciudad de Granada en veinte y seis dias del mes de Octubre de mil setecientos cinquenta y seis años, el Sr. Don Antonio Espinosa, del Consejo de su Mag. su Oydor en esta Corte, Juez particular, y Privativo de Imprentas, y Librerías de esta dicha Ciudad, y su Reyno: Aviendo visto la pretension deducida ante su Señoría, en assumpto de que se conceda Licencia para que se imprima vna Oracion Funebre, que en el Convento de Religiosas de el Angel Custodio de esta dicha Ciudad, predicò el M. R. P. Joseph Aurelio de Torres, de la Compañia de Jesus, el que se remitió à Censura à el Padre Don Juan Romero, de la Congregacion de Señor San Phelipe Neri; por quien se ha expuesto, no contener cosa alguna contra las Divinas, ni humanas Leyes: en cuya atencion, su Señoría dixo, concedia, y concedió dicha Licencia; y mandò, que qualesquiera Impressor de esta dicha Ciudad execute la dicha Impression, con tal, de que se ponga en ella esta Licencia; y fecha, se trayga el Original con dos Exemplares por dicho Impressor, para su cotejo, y poner en Autos; y así lo proveyò, y firmò. Espinosa. Bernardo Diez Castellanos.

AUTO:

Es Copia del Original, que queda entre los
Papeles de la Escribania de mi cargo, à que me
remito; y para que conste, donde convenga, doy
el presente en Granada en veinte y siete dias del
mes de Octubre de mil setecientos cinquenta y
seis años.

Bernardo Diez
Castellanos.



CESSAVERUNT FORTES IN ISRAEL;
& quieverunt: donec surgeret Debhora, surgeret
Mater in Israël. Ex Cantic. Debhoræ Judic:
c. 5. v. 7.



LEGÒ FINALMENTE MUY
temprana la pérdida de vna Vida
justamente amada. Segò la mas
dura guadaña à la mas preciosa
Flor, que llenaba de fragancias
à el mas ameno Jardin: disimulò
cruel por muchos años la muer-
te sus flechas para hazer mas
sensible el golpe, que preparaba.
Aqui se ve con toda verdad, que

son breves los dias de la humana vida: *Breves dies homi-* Job. 14. v. 5:
nis: de la vida, digo, de aquellas almas, que son modelo
del temor de Dios, y de la observancia santa: *Time Deum,* Eccli. 12.
& mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo. Breves v. 13.
son los dias, que viven sobre la tierra los Justos por mas
que se dilaten. Menos terrible sería nuestra pena, sino
hubieramos experimentado por tan largo tiempo el bien,
que lloramos perdido. Pero le perdimos. Perdiò el Mun-
do todo vno de los Escudos mas seguros contra las justifi-
simas flechas, que amenaza à disparar la Divina Ira. Per-
diò esta Ciudad vna de las mas firmes Columnas; mejor
dirè vno de los mas fuertes Arcos de paz, y seguridad,
que tenía para vivir segura en los bayberes de la tierra,
que tantas vezes este año ha amenazado à desquiciarse en
sus temblores. Perdiò este Religiosissimo Convento vn
modelo fiel de la Santidad: vn Retrato vivo de la peni-
tencia: Perdiò vn Templo vivo de la paz, y vn exemplar
acabado, y perfecto de la Charidad. Perdiò vn Espejo de

PRE-

A

la

2.
la pobreza, y vna regla viva de la observancia. Perdió vna finca cierta de la providencia. Y perdió finalmente vna Madre fuerte para defenderlas, prudentíssima para guiarlas, tierna, y amorosa para consolarlas.

Lo diré mas claro, si me lo dexa pronunciar el dolor: Lunes 24. de este Mayo de 1756. á las tres, y tres quartos de la tarde se obscureció el Sol, que alumbraba este Religiosíssimo Emypherio, y daba brillantes luces á sus Seraphycos Astros. Se obscureció, digo, en las sombras de la muerte comun á todo viviente: *Quis est homo, qui vivet, & non videbit mortem?* Y el dia 25. á las 6. de la tarde entre los celages rojos, que esparció á los semblantes el dolor, y la lluvia abundante de terníssimas lagrimas, que vertieron modestamente silenciosos los Corazones amantes de sus amadas Hijas, tramontó, y se escondió en la tierra del Sepulchro: murió, y fue, sepultada, digo, en dichos dias la V. Madre Sor Petronila Maria de Jesus, Digníssima Abadesa de este Religiosíssimo Convento de Reverendas Madres, Hijas verdaderas de Santa Clara, Franciscas Descalzas, de este, favorecido de Dios singularmente, Convento de el Angel Custodio de Granada.

Este golpe fatal es el que nos recuerda todo esse lugubre Apparato: esto significan esos negros lutos: esto nos hazen ver essas luces, que los coronan: y esto nos enseñan á llorar esos encendidos Cyrios, que se derriten en abrasadas lagrimas. Esto nos anuncian los repetidos clamores de las Campanas: y esto es lo que se lee en los semblantes de aquellos generosos piadosos corazones, que anima la misma Nobilíssima Sangre, que dió civil honor á N. Difunta Venerable Madre. Instituyen á sus expensas esta Parentacion Sagrada para buscar algun desahogo á su pesar, aunque sea á pesar de su tierno amor: que es algun consuelo el mismo desahogo de las lagrimas, *est quaedam flere voluptas*. Y si quando el Sol se oculta le hacen Funeral entre sombras los Astros, ya se ve quan justamente acompañan en este dia las Estrellas de la Noble Cavalleria de Granada, vnas como deudas, ó deudoras de sus luces, otras como mas á proposito para el alivio, que solo se ha-

Genes. 2.
v. 18.

lla cabal en los semejantes: *Adjutorium simile sibi*.

Pe.

3.
Pero, con licencia de quien assi lo piensa, ni esos negros lutos, ni essas llorosas luces, ni el clamor de los mas sonoros metales, ni el sentimiento, que expresa en demostraciones la Parentela Nobilíssima de nuestra amabilíssima difunta son digna expresion en la pérdida del Sol brillante, que se nos ha ocultado. Y aunque el Orbe se vistiese de lutos, y encendiese el Cielo tantas luces como tiene brillantes Astros, no harian todavia Funeral correspondiente á pérdida tan sensible: *Dignum nec sidera funus*. Vna expresion sola seria digno Zenotafio en la ocasion presente, sino lo estorvaran respetosas Sagradas Leyes. Si se corriessen, digo, esos religiosos velos, si se abrieran las puertas de esta Religiosíssima Clausura, y registrarán todos la Angelical Tropa, que comandaba Nra. difunta amada. Veriamos cubiertos de tristeza sus semblantes, veriamos verter dignas lagrimas sus ojos, veriamos todas negadas al consuelo.

Los que mas de cerca observan la Conducta fervoríssima de este Religiosíssimo Claustro, no dudan escada vna vna de aquellas Mugerres Fuertes, aun en singular buscadas por el Divino Espiritu: *Mulierem Fortem quis inveniet?* Todos saben, que el Nombre de Israel es lo mismo que *prevalens Deo* el que prevalece contra Dios, de aquel modo digo, que luchaba Jacob, y pudo prevalecer contra Dios, que es venciendo con suplicas: *Si contra Deum fortis fuisti, &c.* Y nadie ignora, que este Recinto Religioso es Sagrado Israel, donde se ven diarias estas amorosas luchas, venciendo al mismo Dios con encendidos suspiros, con instantes ruegos, y con fervorosas lagrimas, como allá Jacob: *In fortitudine sua: invaluit ad Angelum, & confortatus est, flevit, & rogavit eum*. Testigos los que frequentes acuden en sus mayores aprietos para lograr del Cielo lo que desean.

Permitafeme agora acomodar las palabras de mi Thema: *Cessaverunt fortes in Israël, & quieverunt: donec surgeret Debbora, surgeret Mater in Israël*. Cessaron sorprendidas del pasmo, á que las ha transportado el sentimiento; perdieron el movimiento sus acciones, que animaba aquel gigante Espiritu de su difunta Madre, Mystica Debbora, que las alentaba con su voz, y con su exemplo.

A2

Y

Picin. Mita.
Symb. lib. I.
n. 162.

Prov. 31.
v. 10.

Genes. 32.
v. 28.

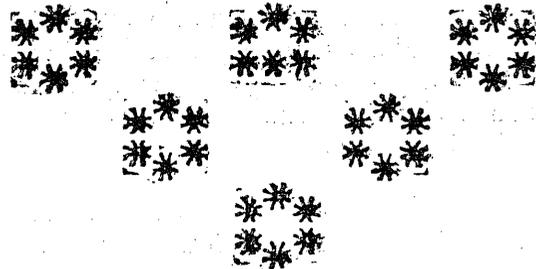
Osee 12. v.
3. & 4.

Judis. 5.
v. 7.

4.
 Y hê aqui, Señores, díamos ya con vn Retrato digno, don-
 de mirèmos todos para el consuelo, no ya difunta, sino
 viva siempre, aquella voz, que alentaba, aquel Espiritu,
 que fortalecia, y aquel exemplo, que animaba. *Debbora*
Mystica se ha de escribir à el pie de el Retrato, que voy
 à formar de su admirable Vida: y suspendase ya nuestro
 dolor, contemplando; no muerta, sino trasladada à mejor
 vida, à la que hasta aqui lloramos como difunta. Vive su
 Espiritu, de que hizo fiel impresion su buen exemplo. Si
 como Sol traspuso el Orizonte de Nro. Emisferio, como Sol
 se ha colocado en superior Esphera para repartir mas be-
 neficos influxos. Y suppongo, y hago expressa protesta, co-
 mo obediente hijo de Nra. Catholica Apostolica Romana
 Iglesia, que no pretendo otra Fè en lo que dexo infir-
 nuado, y voy à proponer, que la puramente humana, y
 merecida al sincero testimonio de los que piadosos han
 observado los passos de la admirable Vida de esta Vene-
 rable Madre. Voy à delinearla con los colores, que se
 me han suministrado para el Retrato. Para que salga
 fielmente conforme à su Original; para que se concilie
 el afecto de los que le miraren, y produzca en todos la
 edificacion, que debo siempre pretender, necesito las
 asistencias de la Divina gracia. Mejor *Debbora* es la
 dispensadora de ellas Maria Sra. Nra.

Protesta.

Saludemosla. *Ave gra-*
tia plena.



DO:



DONEC SURGERET DEBBORA,
surgeret Mater in Israël. Ex Cantic. Debbora.
 Judic. 5. versic. 7.



ROVEYÒ DIOS A SU AFLIGI-
 do Pueblo de vna Heroyna por
 nombre *Debbora*. Ilustròla con
 los dones de Consejo, y Prophe-
 cia, por lo que era tan respetada
 en Israël, que eran para todos,
 Oraculos sus decissionses, digna
 por esto de contarse en el Orden
 de los Jueces, como lo insinuan
 las Divinas Letras. Su Tribunal era vn Cespèd, à la som-
 bra de vna Palma, que quedó à la posteridad con el nom-
 bre de la *Palma de Debbora*. Allí oia las Causas de los par-
 ticulares, y allí pronunciaba inspirada del Espiritu de Dios
 las Sentencias. Era su principal Assumpto hacer investi-
 gas contra las prevaricaciones de la Nacion, y se valia de
 su opinion misma para obligar al Pueblo à penitencia.
 Logrò por este medio suspender la Divina Ira, y logrò de
 Dios revelacion de vn successo de los mas notables de la
 Sagrada Historia, con que consiguió la libertad, y la paz
 de el Pueblo de Israël. Entonè agradecida à Dios vn ele-
 gante Cantico, en que pinta con accion de gracias las
 grandezas de Dios, su humilde reconocimiento, y sus mas
 tiernos sentimientos para con aquel Pueblo, de que quiso
 justamente llamarse Madre: *Mater in Israël*. Y concluye
 el Sagrado Texto, que logrò paz, y quietud la tierra por
 espacio de quarenta años: *Quievit terra per quadraginta*
annos. Bello campo està descubierta para vn digno Elo-
 gio de Nra. difunta Venerable, si la confusion, à que me
 obligan la estrechez del tiempo, y mi salud poco firme no
 obscurece las bellas semejanzas, que se encuentran de el
 Retrato al bello Original.

HaSS. Hier.
O. Ambrosj.
ap. P. Cor-
nel. in cap.
4. Judic.

Judic. 5.
v. 7.
Judic. 5.
v. 32.

Qua-

Quatro veces levantada , ò exaltada se gloria santamente Debbora en su Cantico , en que renueva la memoria de su Victoria , y esto entiendo por despertarla , y hacerla vigilante , Dios ; segun la expòsición de mi Cornelio : *Surge , id est , expergiscere , e vigila*. Y quatro veces levantada por Dios con bellas correspondencias de fiel Espòsa veremos à Nra. Venerable difunta. Levantada en su alto nacimiedo , y niñez inculpable , hasta entregarse de el todo à Dios en la Clausura. Levantada por el Exercicio de todas las Virtudes en la Vida comun de Religiosa. Levantada en el cargo de dignissima Abbadessa , y en que aparece verdadera Madre en Israèl , y Mystica Debbora. Y levantada en su muerte para coronarse de triumphos : *Surge , surge , Debbora surge , surge*. Veamos lo primero : esto es levantada hasta pisar el Mundo , y vestir la librea de Espòsa de Jesus.

P. Cornel.
in 5. Judic.
V. 12.

Càtic. Debb.
V. 12.

Ibid. V. 3.

Apenas logró Debbora en la muerte de Sifara la libertad de su Pueblo , quando combida à los Reyes , y Principes ; à que escuchan las melodias de su Cantico : *Audite Reges , auribus percipite Principes : Ego sum , ego sum , quia Domino Canam*. Oid Reyes , y escuchad Principes. Yo soy : yo soy la que canto agradecida. Yo soy : yo soy , nos repite en sus memorias Nra. amada Madre Sor Petronila Maria de Jesus , desde aquella Patria , donde no puede tentar la vanidad : *Ego sum , ego sum*. Yo soy con el ser de la nobleza , y Yo soy con el ser de la gracia. Yo soy en el ser de la naturaleza Doña Petronila Maria de Cañaverál , Tobàr , Cordoba , Monreal , y Gongora. Yo soy hija legitima de Don Christoval de Cañaverál , Tobàr , y Cordoba , Cavallero del Orden de Alcantara , Señor de la Villa de Venalúa , Veintiquatro de las Ciudades de Jaen , y Murcia , descendiente legitimo de los Condestables de Castilla , Nieto de aquel esforzado Conquistador de Granada , Fernan Sanchez de Tobàr , à quien dieron en repartimiento , como à fiel Guerrero , los Catholicos Reyes la Villa de Venalúa. Yo soy Hija natural , y legitima de Doña Juana de Monreal , y Gongora , Señora de el Palacio , y Casa Solar de los Monreales de Navarra , descendiente de los Reyes de aquel Reyno. Yo soy por parte de mi Padre , Nieta de Doña Maria Antonia de Orozco , y Arellano , des-

cen-

endiente de la Excelentissima Casa de Mortàra. Yo soy segunda Nieta de Doña Maria de Cordoba , y Velasco de la Excelentissima Casa de los Condes de Alcaudete , y Oropeza.

Pero suspended vuestra Cythara ; Madre mia , que siendo tan heroyco lo que se sigue , sonarà mejor en agenos , aunque rudos labios. Vos sois la que adornasteis con mejores tymbres la grandeza de vuestra Illma. Ascendencia. Vos sois la que de solos once años hicisteis escalon de la altura de vuestra Sangre para subir la Escala de la perfeccion , hasta señalar vuestras Virtudes en el Cielo. Vos sois la que desde la Niñez mostrasteis vn Genio tan amable , y vna propension tan genial à la Virtud , que os haciais amar de los propios , y de los estraños. Y vos sois la que adornò el Cielo de vna Gracia singular en vuestro semblante , y vn atractivo en vuestras palabras , que à pesar de la did , que siempre ha tenido el Candor con la hermosura : *Est lis cum forma magna pudicitia* , hizo aparecer con semblante mas hermoso vuestra Virtud : *Gratior est pulchro veniens in corpore virtus*.

Se sabe , Señores (y suspended el juicio hasta oirme todo el caso) que Jesus Niño en su Imagen , baxandose del sitio , en que le tenian colocado en la Casa de el Sr. Don Christoval de Cañaverál , Padre de Nra. difunta , sacò de la Cama à vna de sus Hijas parvulitas , incapaz todavia de baxarse por si propria. Entrò su Madre ; *Què hazes , hija mia ?* Le dixo : *El Niño me baxò* , respondió la inocente Niña , y me dixo : *como te han dexado sola , vengo à jugar contigo*. Refirió este caso Nra. Madre de vna hermana suya : A mi se me informò avia sucedido à su Reverencia. No quiero quitarle esta recomendacion à su hermana ; pero sospecho alguna formalidad , con que los Santos llaman ya à su Alma , ya à su Cuerpo con el nombre de *Hermanos*. Pero sea de esto lo que fuere , yo sè que mas por si mismo , que en su imagen , visitò muy de lleno el tierno Comrazon de esta graciosa Niña. Doy el fundamento. No se ama lo que no se conoce ; y no se ama mucho lo que no se trata. Prendarse tanto esta bella Niña de Jesus , que le recoge por Espòso ; que le hace romper las dulces cadenas , con que el natural amor nos detiene entre nuestros

Pa-

8.
Padres : vna ternissima devocion , que siempre profesó à Jesus Niño : y caracterizarse con el mismo nombre de el Esposo , que es la divisa , que el mismo dà à sus Esposas en los Cantares : *Pone me ut signaculum super cor tuum* , mucho nos persuadé , que desde aquella tierna Edad celebrò el contrato de Esposa de Jesus , en que logró vivir , y morir.

Judic. 5. *Ego sum , ego sum* . Yo soy , repite ya con nueva alegría al dexar la Casa de sus Padres por la estrechez de vna

W. 3. *Hug. in Clausura : Repetitio signum est letitia cordis , & corporis* , dize Hugo . Yo soy la que obedeci la voz de mi amado . Vengo à cantar perpetuamente sus alabanzas en su Casa :

Judic. 5. *Ego sum , ego sum , que Domino canam* . Ya se ve , que nadie se levanta , ò se levanta en vano ; sino le levanta Dios :

W. 3. *Psalm. 126. Vanum est vobis ante lucem surgere* . Y ya se ve , que para levantarse la vltima vez à la Corona de el premio , han de

W. 2. aver precedido tres fieles correspondencias à los tres llamamientos del Divino Esposo , que estan expressados à el

Cantic. 4. *Veni de Lybano , Sponsa mea , veni de Lybano , veni : coronaberis* , &c. Correspondió

W. 8. al primero , como dexo insinuado ; pues muy cercana estuvo à Dios ; la que no se deslumbrò con las Teas de el

Mundo , y conservò desprendido el Corazon de los lazos del Siglo , en que ya , en edad semejante , y con menos lu-

ces , que las de su claro , y adelantado Entendimiento , se dexan prender tantas : y lo perfeccionò , levantandose ,

surge , con vna prompta correspondencia al Divino llama-

Cantic. 4. *Veni de Lybano , Sponsa mea* . miento : *Veni de Lybano , Sponsa mea* .

W. 8. Dize el Espiritu Divino al capitulo 3. del Libro de la Sabiduria , que los Justos resplandeceràn , y que corre-

Sap. 3. W. 7. *tanquam scintilla in arundineto discurrunt* . Encendida Centella de el Divino Amor Nra. Difunta , entouces par-

Deuteron. 4. *Dominus Deus tuus ignis consumens est* , y como centella ligera , libre de la culpa , y de el amor de lo-temporal , como dice Hugo sobre

W. 24. este lugar , *levas sine peccatorum , ac temporalium opere* , se deslizo de las manos de los tuyos , y se entrò por las puer-

Hug. in 3. *Sap. W. 7.* tas

9.
tas de essa Clausura . Empezad ya à observar , Señores , y vereis , quan cierto es , que el camino de los Justos es como la luz de el Sol , que crece siempre hasta vn perfecto dia : *Iustorum autem semita quasi lux splendens procedit , & crevit usque ad perfectam diem* : y que à vna gracia correspondida añade siempre Dios mayores , y mayores gracias ; assi como suele negarlas en castigo de vna mala correspondencia .

Entregò el fiel Esposo , sin dexarla , à esta tierna Esposa suya à la Tutela del Seraphin Francisco , y de la Seraphica Madre Santa Clara . Haced conmigo dos reparos : que si es delito ser supersticiosos : tambien lo es ser culpablemente inadvertidos , dando en la nota feissima de ingratos . Entraba esta nueva Esposa para hacer guerra , y tomar victorias de los Enemigos de Dios , y de el Alma , Mundo , Demonio , y Carne : entraba como Debbora à ser como Adalid , y Capitana de las empresas de Dios : y assi como en la Victoria de Debbora fueron compartes Barac , y Jahel ; assi quiso , que en los triumphos de esta nueva Debbora entrassen à la principal parte del triumpho N. P. S. Francisco , y Nra. Madre Santa Clara , Mysticos Barac , y Jahel . Notad lo segundo , el dia , en que nació , fue el de N. P. S. Francisco ; y el dia , en que fue llamada al Cielo , fue el mismo , y en la misma hora , que la Religion Franciscana celebra la translacion de el mismo Seraphyco Padre . Este es vn borron solo de las fieles correspondencias de esta Mystica Debbora al primero Divino llamamiento , y vna tosca idea de su primera exaltacion ; *Surge Debbora . Ex pergisce . Veni de Lybano Sponsa mea* .

El segundo Alcento , con que se viò admirablemente levantada Nra. Difunta Madre , se llevará la mayor parte de mi Oracion . Y porque la repeticion no engendre fastidio , darè en ella la serie de su Vida , siguiendo los passos de sus Virtudes , ya Novicia , ya Profesa , ya Superiora , con que perfeccionò la carrera de Justa , creciendo siempre luz . Llamala segunda vez el Divino Esposo : *Veni de Lybano , Sponsa mea , veni de Lybano* . Y despierta con nuevos alientos la nueva Esposa : *Surge , surge , Debbora* . Entrò esta nueva Belona , y Mystica Debbora , y empezó desde luego à señalarse su Virtud . El primer passo , que diò

B

fue

Prov. c. 4.
W. 18.

10.
 fue cantar à Dios agradecida su libertad, fue alabarle por
 sus beneficios : *Cantabo Domino in vita mea , psallam Deo*
meo , quandiu sum : y bien instruida en el fondo de su al-
 ma, de que el mejor modo de alabar à Dios es la Santa
 Vida, segun el Dicho de el Profeta Rey, *Laudabo Domi-*
num in vita mea, era inviolable su silencio; y solo defabro-
 chaban sus labios la necesidad, ò la Charidad. Era reca-
 radísima en el trato hasta con los suyos propios: y huía
 de todo Comercio secular, que es la polilla, que en los
 primeros años pretende roer, y cortar el hilo de la pre-
 destinacion en la vestidura nupcial de vna Religiosa; te-
 niendo solo de este Comercio precissamente, lo que la
 Charidad, y vrbanidad dictaban.

Hasta con los suyos propios eran las dichas las Re-
 glas de su comunicacion, tan circunspecta siempre en
 todas sus acciones, y palabras, como quien pensaba, que
 tenia de Juez, y à la vista, al Divino Esposo. Si pudiera ser
 vista, quando por precission asistia à la Rexa, ò Locuto-
 rio, se veria vn Retrato de la Modestia, como lo admira-
 ban las que le acompañaban. No obstante la interposicion
 de dos Rexas, de vn Rallo, y aun de vn Velo, añadia el de
 los parpados de sus ojos, con que se precissaba à mirar
 solo al suelo de su Clausura, sin dar à sus ojos la menor
 diversion en extraños Objectos. Visitòla vn Cavallero de
 la primera Esphera, y ò ya fuesse porque discurrió, y no
 acertò, à hacer mas breve su visita, ò quizá por algun
 respeto reverente, que no juzgò indebido su piedad; em-
 pezò à hablar à Nra. Madre arrodillado. Afsi continuò
 hasta despedirse. Reconvinò despues la Madre Escucha à
 Nra. Madre en estas voces: *Madre, por què ha tenido Vsen-*
cia de rodillas à esse Cavallero todo el tiempo de la visita? De
rodillas (dixo la modestissima Madre) ha estado? No lo he
visto: y si otros han hecho este yerro, avrán tenido la misma
penitencia. Tan lexos estaba de lo que passaba fuera, la
 que siempre vivia hablando con Dios en el Retiro de su
 corazon. Y no podrá dudar de esta verdad el que tuvo la
 fortuna de tratarla.

Luc. cap. 6.
V. 45. Habla la boca, de lo que rebosa el corazon: *Ex abun-*
dantia enim cordis os loquitur. Nadie podrá decir, de los
 que

11.
 que tuvimos la fortuna de tratar à esta Venerable Madre,
 que le oyò hablar el espacio de vn Ave Maria, sin que le
 oyessè en este tiempo hablar algo de Dios. Era gracia sin-
 gular, la que tenia en espiritualizar todos los Assumptos.
 Fuera el que fuera, el que se trataba, siempre le daba
 Assumpto para hablar de la grandeza del amor infinito, y
 de las adorables providencias de Nro. Dios. Siempre abo-
 gaba por la innocencia de todos, y siempre hallaba à ma-
 no las mas congruentes disculpas, quando no podia escu-
 sar; oir alguna falta de el Proximo, aunque fuesse la mas
 publica, y contestada. Si alguna vez sucedia esto, era de
 notar el llamamiento, que hacia à su interior. En vna bre-
 ve morula de su silencio hacia dos officios: dexaba repre-
 hendido sin rubòr al que erraba, y buscaba razones, que
 hallaba prompts, para disculpar el censurado. Fueron
 siempre irreprehensibles sus palabras, porque passaban
 dos vezes por la lima del corazon, segun el Proverbio de
 los Asceticos, para salir vna vez al Theatro de la Lengua:
Bis ad lianam, quàm ad linguam. Era siempre igual la ex-
 pression de su Charidad en sus dulces labios, y la que te-
 nia vn mismo corazon de Charidad para el Bueno, y para
 el Malo, tenia vna misma lengua para todos. *Sicut viticam*
cor, sic sit vitica lingua, que dixo San Bernardo. Como era
 para todos igual, y dulce su Charidad, en sus palabras se
 via siempre frutos de su conversacion, y à los buenos
 efectos de devocion, en que encendia, y à la recomenda-
 cion de su Persona, con que podia contar tantos Afectos,
 quantos le oian, siempre gustosos, sus palabras; llenando
 el Oraculo del Divino Espiritu por el Ecclesiastico, que la
 conversacion afable multiplica los Amigos: *Verbum dulce*
multiplicat amicos. Esta sola perfeccion del constante buen
 uso de la lengua es vn indicante cierto de la perfeccion
 de la grande Alma de Nra. Difunta Madre, segun el Sa-
 grado Aphorismo de el Apostol Santiago: *Si quis in verbo*
non offendit, hic perfectus est vir.

Es bendecir, y alabar à Dios el primer officio de vna
 buena lengua, como infieren los Asceticos de las Divinas
 Letras; y afsi parece quiso David, que las Divinas alaban-
 zas fuesen la primera señal de estar abiertos sus labios:
Domine, labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem
tuam.

tuam. Esta ocupacion Santa fue siempre la de los labios de Nra. Difunta Madre. Jamàs le dispensò el Choro, sino vna evidente necesidad, ò imposibilidad de asistir; y tal vez era menester, para que creyese, que la tenia, vn precepto Superior. Era promptissima à todas las horas de el Divino Oficio. Si alguna ocupacion preciffa la sorprendia, iba à continuar la hora en el instante, en que se desocupaba. Prevenia los Maytines, anticipando la hora, y assi era frequente, que la Veladora, à cuyo cargo està cuidar de la puntualidad en el toque, ò aviso para todas, regularmente hallaba à Nra. Madre en el camino; bien lejos de aquella maldicion de Dios contra los que hacen sus obras, defraudandolas con su negligencia: *Maledictus, qui facit opus Dei fraudulentè.* Y mostraba el gusto, con que avia estado en las Divinas Horas, prolongando su asistencia en el Choro por mucho tiempo, despues de las mas incomodas de la media noche. Y yà se ve, que aun à la menos fervorosa causaria olvido de su propria incomodidad, ver que su Venerable Madre cargada de años, y de achaques perseveraba en el Choro, hasta que se retiraban al descanso sus amadas Hijas: à las que siempre fue de exemplo, perseverando toda la noche en su compania en el Choro las noches de Jueves, y Viernes Santo. Passaba yà de edificacion à quebranto en sus Religiosas, veria en sus vltimos años sin concederse el menor alivio en la asistencia de su Choro, ni ceder jamàs su fervor à las razones muchas, que la excusaban. Fue preciso vn orden del Illmo. Arzobispo, en que en esta parte le diò por Superiora à la Madre Vicaria, recompensando con esta Obediencia el fervor, que la estimulaba: pero brotaba este algunas vezes, suplicando rendida à la Madre Vicaria, le concediese, como gracia, lo que le estorbaba la Obediencia, à que era preciso condescender, por dar algun desahogo à su corazon.

Eran fruto de sus labios, y lo fueron hasta perder el habla, las alabanzas, y confiadas suplicas à la Reyna de los Angeles. Rezò siempre su Corona de rodillas hasta rendirse à la cama para morir: aun alli la rezaba à Choros, hasta que le saltaron las fuerzas para hablar. Quando yà por si no podia, pedia à alguna de sus Religiosas, que

Hierem. 48.
V. 10.

la rezasse, y ofreciese por su reverencia, ò en su nombre este digno culto à la gran Madre, y entonces se esforzaba à rezar el *Magnificat*, à que llamaba su *Tributico*: En vna palabra, sus labios siempre se ocuparon en hablar de Dios, en Dios, y por Dios.

13.
Otro de los actos de la lengua santa es la edificacion de los Proximos: *Ad edificandum Proximos.* Fieles testigos son todas las Religiosas, que componen este Religiosissimo Convento, de que sus palabras siempre fueron llenas de mansedumbre, y charidad. Nadie de dentro, ni de fuera la consultaba en sus tribulaciones, que no saliera de su conversacion yà instruido para el acierto, yà consolado, quando era inevitable el quebranto. Estos frutos de su lengua eran abundantissimos, assi para sus Hijas, como para todos los de fuera, que yà de palabra, ò yà por escrito le trataban. Apenas ay cosa mas delicada, que la lengua de los Superiores; porque, por mas que la endulze la prudencia, y la rectitud, con que se manda, suelen formar duros ecos sus palabras en los corazones, menos amoldados, de los Subditos. No hallaba este inconveniente Nra. Venerable Difunta en vnas Subditas tan esmeradas en esta Virtud principe, que pudiera su atildadissima Obediencia ser vivo exemplar à todas las Comunidades Religiosas. No obstante era tal su moderacion, y dulzura en el mandar, que mas parecian sus palabras expresiones de Subdita rendida, que preceptos de Superiora. Jamàs se le oia decir: *To mando.* Jamàs usò de la *virga ferrea* del Imperio; sabiendo, que los efectos de vn gobierno semejante alguna vez exprime violento el cumplimiento de la Ley; y las mas, lastima, y quiebra la primera de las Leyes, que es la Charidad. Aqui me fueran las palabras de el Propheta Rey, que propone, como el mas duro castigo, gobierno semejante: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas Figuli confringes eos.* No dudaba Nra. Venerable Madre, avia Dios dado eficacia à sus palabras; para hacerse obedecer, quando mandaba; pero quiso siempre hacer mas meritoria la Obediencia de sus Hijas, que lo es sin duda, quando substituye vna sola insinuacion el lugar de vn rigoroso precepto. Assi fue mas perfecta la Obediencia en sus amadas Hijas, y mas perfecto el mando de Nra.

Lobner cit.
tit. 86.

Ma-

Psal. 2. 7. 9.

14.
Madre, como mas conforme à su Charidad, y à su amable genio.

Comprueba, no fue flaqueza pusilanime, sino eleccion meritoria este modo de mandar, vn successo bien notorio. Avia en este Convento vna Higuera, que se hacia estimar, yà por la escaféz de plantas, en que tiene poco recreo la vista, yà por su fazonado fruto, que siempre tiene vn no sè que en el terreno proprio. Si pudiera discurrir la Higuera, blasonara seguridades en ser sola, y en ser fructifera; y jamàs temiera, le viniese el desastre, que vino à la que maldixo Christo, porque no llevaba fruto. Pero tenia otro oculto delito, que descubrió el perspicaz cuydado de Nra. Madre siempre advertido, para todo lo que era de su cargo: advirtió, que sus dañosas raizes podian con el tiempo ocasionar ruina à vna de las paredes del Convento: determinò cortarlas, y esterilizar sus raizes. Los candidos animos de algunas Religiosas mostraron sentimiento, de que se les quitasse aquel, aunque tan escafo, innocente recreo de su captiva vista. Hallòse aquel tierno corazon entre la espada (que esto le era qualquier leve disgusto de sus Hijas) y la pared, cuya subsistencia faltaria, si condescendia con el desseo de sus Religiosas, y se arruinaría con defecto en su vigilancia, y con queixa de la Santa Pobreza. Tomò este medio, con que tuvo mucho de admiracion, y nada de quebranto la resolucion, y quedó remediado el daño: *Sequese ella* (dixo) *que yo se lo mando.* Así sucedió promptamente.

Como es proprio de la Superioridad en el Gobierno, promover directamente la Virtud; así lo es, perseguir, y destruir los desordenes. Lo primero juzgo yo, es cañ el vnico empleo de vna Superiora en este Jardin de las Virtudes, donde cada dia se ven crecer hermosas plantas, sin el trabajo de arrancar alguna mala yerva. Pero por esto no dexa de ser preciso en todo Jardin espiritual, por mas que este limpia la tierra, vsar el escardillo, ò del aviso, ò de la reprehension. Con dos filos toca la tierra el del Jardineero; mueve con vn extremo la tierra docil, y señala à cada porcion su puesto, para que reciba vtilmente yà el riego, yà la lluvia. Hiere con el otro extremo yà la piedra, que encuentra para extraerla, yà la tierra endurecida para

ma-

15.
manejarla. Està clara la aplicacion de el Symbolo. Voy à prevenir el juicio de algun discurrir grossero. Quiere el Divino Esposo, como dice la Escritura Santa, que su amada Esposa no tenga mancha, ni ruga: *Ut exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam.* La mancha son las grosseras culpas. La ruga son aquellos defectos, de que, à lo menos por subrepcion, no se libran aun los grandes Santos; y así se entiende aquella Divina Sentencia: *Septies enim cadet Justus, & resurget.* De esta classe contemplo yo, pueden ser los defectos, ò las rugas, en que puede emplearse el zelo de vna atildadissima Superiora en este Jardin de las Virtudes; y así lo entiendo, quando oygo decir, que reprehendia. Sus reprehensiones eran tan moderadas, que vnas vezes se reducian à preguntar, como quien toma consejo, sobre lo que advertia errado, con que dulcemente obligaba à emmendar el yerro, sin el sonrojo de la reprehension: otras vezes mostraba llanamente su parecer, como si se lo preguntaran; con lo que, la que avia menester el consejo, quedaba advertida de lo que avia errado, y de como avia de acertar. La mayor expresion, que en esta especie se le oyò en mas de treinta, y nueve años de Abadesa, fue decir: *Hija, sino haces esto, me lastimas el corazon.*

Este porte tan amable de su zelo se establecia sobre los dos cimientos solidissimos de su Humildad, y de su Charidad. Haciafe su Humildad tanto mas visible, quanto eran mas relevantes sus notorias prendas, así las heredadas en su Sangre, como mas las adquiridas por su Virtud. Parece la hizo Dios tan illustre en el Mundo, para que brillassen mas los rayos de esta Virtud fundamental, que es tanto mas esclarecida, quanto aparece mas obscura; pudiendose de ella decir: *Sicut tenebra ejus, ita & lumen ejus.* Nunca se le oyò, no digo, blasonar, pero ni aun nombrar los heroycos Timbres de su Nobilissima Ascendencia. Con igual charitativa vrbana humanidad trataba al mas Rico, y al mas Pobre, al mas Noble, y al mas Plebeyo. A muchos Inferiores, à quienes pudiera mandar, suplicaba, y agradecia con aquella divina Arte, que enseñan la Humildad, y Charidad, haciendose obedecer sin resistencia. De esta Humildad nacia aquel rendimiento à

sus

*Ad Ephes. 5.
v. 27.*

*Prov. 24.
v. 16.*

*Psal. 138.
v. 12.*

sus Superiores; mientras fue Subdita, tan atildada, que nunca pudo la censura mas lynce, descubrir en su conducta el menor defecto; cuyos meritos en obedecer la levantaron al cargo de mandar por tantos años. De esta Humildad nacia el juzgarse del todo inepta para el cargo del gobierno. Esta misma Humildad la obligaba à no hacer cosa de entidad alguna sin el dictamen de sus Subditas: y siendo de su cargo, segun su Santa Regla, el registrar las cartas, ò papeles, que embian, ò reciben las Subditas, buscaba el merito de la Obediencia, y Humildad, dando à registrar las suyas, haciendo este humilde encargo: *Mira, Hija, si digo bien, ò si yerro en algo.*

No dexa de ser fruto de su Humildad, aunque tiene tambien otros elevados principios, vna sujecion, que professaba à sus Subditas, que solo pueden darle digno peso, las que viven en Clausura. Jamàs tomò Confessor por sola su voluntad propia, y sujeta à el dictamen de su Comunidad la eleccion de este casi vnico fundamental alivio de vn Alma Religiosa. De esta Humildad misma brotaban aquellos afectos, que expressaba vivos en sus voces, è imprimia con la sal de sus labios: *Mis Hijas* (decia hablando de sus Subditas) *no reconocen mas Superiora, que vna; pero yo tengo tantas Superioras, quantas son mis Hijas.* De esta misma Humildad brotò en cierta ocasion vna expresion, que ella sola bastaba para calificar à esta grande espiritu de humilde. Estubo tan enferma, que se llegó à desesperar de su vida, y con vno de aquellos santos arrojos, que ò dictò la charidad, ò sugiriò la inspiracion, le mandò su Confessor, pidiesse à Dios, le dilatasse la vida. Aqui brotò su Humildad en estas palabras, que en su colocacion pintan vivamente su turbacion humilde, y en su sentido expressan, quan baxo sentimiento tenia de si propia. *Pues què, Padre* (dixo) *de què sirvo. Yo?* No podia el Confessor responder à esta admiracion, y à esta pregunta; no porque temiesse exponer à riesgo su fundadissima Humildad; sino porque el responder lo mucho, que pudiera con verdad, heriria profundamente su razon humilde. Instò con el precepto, y obedeciò la Enferma, concurriendo Dios en vna repentina mejoría, y muy en breve en vna salud perfecta. De esta Obediencia se

se quejó alguna vez Nra. Difunta con la sal con que razonaba las expresiones de su conocimiento proprio, y de su ineptitud para el Gobierno: *Dios se lo perdona* (decia) *à aquel mi Santo Padre, que me mandò pedir à Dios. salud.*

De este mismo principio procedia el poco aprecio de su misma vida propia, que la exponia muchas vezes al riesgo con aquellos inculpables arrojos, à que impèle la santa embriaguez de la Charidad, creyendo digno empleo de su Vida, gastar la hasta morir en obsequio yà de sus Hijas, quando Superiora, yà de sus Hermanas, quando Subdita; y así las enfermedades no la relevaban de los officios mas penosos, y solo le añadian el merito de practicarlos con mas crecido trabajo. Siendo particular, supò su charitativa Humildad, valiendose de la persuasiva, con que la dotò el Cielo, convencer à su Superiora, para que le concediesse el humilde penoso Oficio de Cocinera, estando actualmente padeciendo vnas penosas Tercianas. Como se hermanan tanto las Virtudes, no se deberá tachar en el Discurso Historico de la Vida de esta Religiosa grande, el que al referir los successos, que comprueban alguna de sus Virtudes, se dexen ver en ellos practicadas otras muchas, no siendome posible expressar en tiempo tan cesido vn distinguido Cathalogo de todas; que de todas me fuera facil dar firmes apoyos en esta admirable Vida.

Aunque las ocupaciones de Prelada piden todo el tiempo en vna Comunidad tan atildada en los puntos de Obediencia, que vienen por esta razon à salir muy de miniatura sus acciones, todavia en quanto estas lo permitian, siguiò siempre esta insigne Madre todos los empleos mas humildes, y mas trabajosos hasta los vltimos años de su vida, en que impossibilitada para todos, siempre reservò algunos para exercicio de su Humildad, de su Mortificacion, y del buen exemplo, de que se conocia deudora, como Superiora, y se valia de este caracter, lo primero para tomar trabajos, que no se le concedieran, si fuera Subdita, y lo segundo para impedir se vsassen con su Persona aquellos cortos alivios, que tienen lugar en vn modo de vida tan estrechamente perfecta, y que yà parece, pedian de justicia cargados de meritos sus respetables años.

años. Era espectáculo tierno verla en vn acto, que encierra en sí muchas Virtudes, quando procede de vn espíritu tan bien templado; verla, digo, salir los días de la Semana Santa de los Oficios, que hasta el penultimo año de su vida hizo por sí propia, verla tolerar en ayunas, en tan avanzada edad hasta las doce, ò mas, para comulgar con su Comunidad: verla salir de allí, no para algun descanso (que ya pidiera de justicia toda prudencia menos fervorosa) sino para servir en el Refectorio à su Comunidad con summo trabajo. Verla ya postrada en la puerta de el Refectorio para estar à los pies de sus amadas Hijas, quando entraban à el: y verla finalmente, à imitacion de Christo en el Cenaculo, postrarse à los pies de sus Religiosas, y besárselos con humildad profunda, quando estaban à la mesa, y solicitar, que en estas ocasiones estuviesen todas, para aumentar las postraciones, que le costaban ya summa dificultad en los vltimos años, buscando en esto mayor mortificacion à sus cansados miembros, y agradable desahogo à su humildissimo corazon.

Como nada tienen de oposicion vnas con otras las Virtudes, antes componen vna Republica de hermanas fieles, entre quienes reina con semblante apacible la Concordia; por esso aunque la vna respeto de la otra tenga contrarios pensamientos, siempre es vno el sentir de todas en estrecho vinculo de paz, y dos terminos opuestos contribuyen à la perfeccion de vna virtud misma. Nació esta humildad en esta grande Madre, yà del conocimiento de su nada, yà del de la grandeza de Dios, teniendo siempre de vno, y otro vna muestra fiel en sus devotos labios. Conocia la grandeza de Dios en su bajeza propia, y descubria con nuevas luces entre las sombras de su nada las grandezas de Dios. Así entiende mi devotissimo Padre Puente aquellas palabras de David al Psalmo 138. *¶. 6.*

P. Puente; Mirabilis facta est Scientia tua ex me. Maravillosa es, dice, Señor, la ciencia, y conocimiento, que tengo de ti, por lo que veo en mi. Este mysterio descubre el Grande S. Gregorio en aquellas dos puertas, que notó el Propheta Ezechiel en el Templo: *Ostium erat contra ostium*, vna puerta estaba en frente de la otra puerta, y era passo para ella misma. Vna puerta es el conocimiento de sí mismo, otra

Hom. 17. in Ezech. 2. 40. Puente. *¶. 1.*

el conocimiento de Dios. Por la primera conociendo su nada Nra. Difunta entraba à la segunda, levantandose sobre sí misma à contemplar la grandeza de su Dios: y sirviendo su Oracion revestida de su proprio conocimiento, subia la Fabrica tan alta, como eran profundos los cimientos de su humildad.

Desde muy Niña estableció en su corazon aquel sentimiento del Seraphyco Doctór, que esta expuesta à vna ruina cierta la Fabrica de las Virtudes, quando no las junta, y las levanta la Oracion frequente, y devota: *Inhabilis est bonorum operum structura, qua devota orationis frequentia non compaginatur.* Bastaria decir quan exactamente se observa en esta Angelical Clausura el consejo de Christo: *Opportet semper orare*; y asegurar, como es cierto, la puntual observancia de Nra. Difunta Madre en las religiosas distribuciones para probar, que fue continua su Oracion à lo menos desde los once años, en que entró en la Clausura. Aun quando los oficios, y ocupaciones, parecia, pudieran embarazarle todo el tiempo en vna Comunidad, donde no ay Sirvientas, sino todas de todas, y cada vna de sí misma: aun quando el Oficio de Prelada parece, la executaba por todo el tiempo para otros negocios, y cuidados, supo su virtud civilissima, y civilidad santa, no dexar jamás quexosa la atencion, ni su atencion puntualissima à todos, sin quexa de ninguno, pudo esforzarle, que tuviese, à lo menos, cada dia dos horas, y media de Oracion retirada.

No menos que la continuacion de su Oracion (que, como se dice de los Apostoles, no la interrumpian las ocupaciones santas, antes las santas ocupaciones perfeccionaban su Oracion) prueba la perfeccion de ella el dicho de vno de sus Confesores yà difunto, Hombre de Letras, de experiencia, y de Espíritu. Aseguró este, que de once años tenia yà Nra. Madre la Oracion, que llaman los Asceticos de *Quietud.* Y yà se ve, que este dicho en vn Hombre de Letras, y de Espíritu, quiere decir; no aquel ocio peligroso, con que con capa de resignacion, de conformidad, de confianza en Dios, y de desprecio de sí mismos, se desnudan voluntariamente de toda accion libre, y se exponen à ser el entretenimiento de el Demonio algunas

S. Bonav. de sex aliis apud P. Lohner. tit. Oratio. Lucc. c. 18. ¶. 1.

Videatur
P. Godi-
nez, Theolog.
Mystica, lib.
5. cap. 12.
Ap. Lobner.
BBa. tit.
12. S. 15.
Ar. 1.

almas ilusas en vn ocio culpable, y en vna quietud reprehensible; sino aquel silencio de el entendimiento, con que percibe las Divinas verdades sin el trabajo nuevo de discurrir, ni de definir; sin el de dividir, ni sacar consecuencias, que esto es hablar en silencio en sentido Mystico; quando la voluntad en vna como simple amorosa vista esta aborta, y embriagada en el Summo Bien, bebiendo del Torrente de las dulzuras de Dios, y haciendo vna, casi imperceptible à la humana potencia, pero total amorosa entrega de si misma, con que parece traslada su proprio Ser al Ser Divino, en que vive mas, que en si propria, segun el Axioma Mystico: *Anima plus est, ubi amat; quam ubi animat*; colocandose el Alma toda en Dios, à quien ama, y como apartandose de el cuerpo, à quien anima. Y quien asi oraba à los once años, quien dudará, volò en ardores Seraphycos, quando yà sus meritos de tantos, tan bien empleados años en el exercicio de las virtudes todas le fundaban en la Divina Piedad nuevos derechos à los mas ercidos favores del Cielo.

Se por testimonio de los que trataron su conciencia, que nunca padeciò el espiritu de Nra. Difunta Madre aquellos contratiempos de sequedades, desamparos, tedios, y amarguras, que no dexan tal vez (no rara) de gustar, aun las mas escogidas Almas, en el trato con Dios de la Oracion. Y si bien no es señal de imperfeccion, sino amorosa prueba de Dios, aquel contraste, que las purifica, tampoco es de negar, que navegar con vn viento siempre favorable, y volar siempre al Cielo sin estorvos, son prendas, que aseguran la felicidad en la carrera de el mar inconstante de la vida, y de aver subido muy alto à recibir de mano de Dios la corona. Esta feliz carrera fue argumento tan firme de la virtud de Nra. Venerable Madre, que hizo hazer la energica expresion, que referirè à vno de sus doctos, y experimentados Confesores. Confessaba este à otra Religiosa de esta Comunidad, que hacia el aprecio debido de su exemplarissima Abadesa, y que sabia la mucha estimacion, que el Confessor tenia de la Virtud de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, tan cèlebre en el Mundo por sus Escritos: *Padre (le dixo la citada Religiosa) yo pienso, que Nra. Madre es tan*

Santa; como la Venerable Madre de Agreda. Respondiò prompto el Confessor, con aquella preocupacion, en que estaba de la virtud de Nra. Madre: *Bien puedes, ponerla un poco mas arriba.* Yo, Señores, ni asiento, ni disiento, en lo que justamente, ni puedo dar sentencia, ni debo formar juicio; pero bien veo, que aunque cautamente deben huir todos el comparativo, nos executa à todos este dicho à formar vn gran concepto de la virtud de Nra. Difunta. Hacia Dios tan continuo tiro à su corazon, que no podia disimularlo esta Venerable Madre. Lo dirè con las mismas palabras, con que por escrito se me informa por persona fiel, y testigo de vista, assi en este, como en otros Assumptos: *De dia, dice, se nos hurtaba quanto podia, y allà se metia con su Dios, basta que ibamos con algun cuidado à despertarla de su vigilante sueño, y nos costaba la stima quitarle este su unico refrigerio.*

Quan en Dios, y quan à medida de su corazon fue el corazon de Nra. Difunta Madre desde los primeros passos de su vida lo significò vna vision dulcissima de aquel probado Espiritu, que governò algun tiempo este Religioso Claustro, que le llenò de la fragancia de sus virtudes, y que fue timbre de esta Ciudad, Patria suya, y honor de la muy noble Familia de los Encisos: vna vision, digo, de la Venerable Madre Sor Beatriz Maria de Jesus. Era Maestra de Novicias, y conducia delante de si en el silencio de la noche à Nra. Difunta Madre, entonces Niña, con otra su Compañera en el Noviciado, tambien Niña, incapaces la vna, y otra, por su corta edad, para noviciar; pero aptissimas vna, y otra para andar en meditacion tierna las Estaciones de los passos de la Pasion de Christo, exercicio frequente en este Religioso Claustro, en el qual se hacen al vivo por la imitacion todos los passos, que la permiten, yà llevando la Cruz à cuestras, yà postrandose en las caidas, yà sintiendo los rigores del azote, segun dicta el fervor, y permite la licencia à cada vna, yà meditando en Cruz las agonias, dolores, congoxas, y muerte de el Redemptor. Caminaban, pues, Nra. Difunta, y la otra su Compañera seguidas de su exemplar Maestra, y cada vna con su Cruz al ombro, quando viò la citada Venerable, que entre las dos Niñas cami-

caminaba Jesus con su Cruz al ombro : y con aquel sagrado aliento , que dà la confianza à las Almas , que tratan à Dios con intimidad , y con frecuencia , dixo : *Què estis esse , Señor , te vās con las Niñas?* Respondiòle Jesus , expresandole la misma confianza : *Sì ; que son la luz de mis ojos.* Mucho subministra la relacion de este successo de edificacion , y de admiracion ; y mucho realza el concepto de la virtud de Nra. Difunta.

Yà por este successo hemos abierto preciosa puerta para decir algo de su mortificacion heroyca. Es Aphorismo de los Theologos Asceticos , que la medida del aprovechamiento en la virtud es la violencia , con que se mortifican las pasiones proprias : *Tantum proficies , quantum tibi ipsi vim intuleris* , y que nunca vuela segura el Alma en la Oracion , quando camina desarmada de la mortificacion. Por esta falta se ven cada dia precipitarse muchos , porque como incautos Icaros se forman alas de blandura , y huyen la dureza de la penitencia , y quando les parece , se derriten en amor , se forman vn precipicio en su inconsideracion , y negligencia. Y por esto sin duda aconseja Nro. Godinez , que , *quanta fuere la mortificacion , tanta suela ser la Oracion.* Muy lexos de estos riesgos estuvo la conducta de Nra. Difunta , dando siempre igual lugar en su corazon à la Oracion , y à la Penitencia , como à dos inseparables amabilissimas Hermanas. A si misma , y à sus proprios quererres no es dudable , hizo siempre vna continua violencia , de que logrò tan copiosos frutos , que llegaron à parecer efectos de su propension los que eran frutos de su virtud mortificada. Solo puede dar à esto digno peso , el que sabe , lo que es la precision de tratar con muchos de distintos genios. Solo tienen balanza fiel de esta moneda aquellos , à cuyo cargo pone Dios el peso del gobierno ; y mas quando este se dilata por muchos años ; y donde son tan menudos , tan varios , y tan frequentes los recursos à la Cabeza de el gobierno , como lo son en esta Comunidad Observantissima.

Jamàs se le oyò à Nra. Difunta Madre la menor expresion de hallarse fastidiada , ò fatigada por ninguno de estos recursos. Este mortificado silencio facilitaba à sus Subditas , el que fuesen mas frequentes. Compadeciòle

vna

vna en cierta ocasion , y le dixo con vn afecto de charidad algo menos generoso , que el de Nra. Difunta para con sus Hijas : *Madre , cercene Vsencia estas molestias , que no todas son precisas , y à Vsencia no la dexan vivir.* Respondiò con apacibilissimo semblante : *Hija , à mi nunca me molestan mis Monjas.* A ninguna tenia en menos su Charidad ; à todas trataba con igualdad , sin atencion à otros respetos , ni aun à los de la alienza por la sangre , que tenia con algunas de sus Subditas , las quales sabian todas , que ni la altura de su Nacimiento , ni el obsequio , ni el Parentesco fundaban derechos contra la rectitud , è igualdad charitativa , à que estava amoldado , en fuerza de su interior mortificacion , el corazon de su ajustadissima Madre. Sufría con invencible charidad las molestias de los que de fuera la visitaban muchas vezes por sus proprios intereses ; no pocas por su consuelo en sus aflicciones , y otras muchas por el consejo , que en su prudencia buscaban. Vnos eran de superior , otros de mas baxa esfera. Vnos de mas , otros de menos prudencia. Vnos trataban assumptos , aunque justos , impossibilitados para el empeño : otros pedian sin razon con la satisfaccion propria , que sugiere al animo de el que pide la fuerza del desseo. Y era de notar la afabilidad , mansedumbre , dulzura , y gracia , con que escuchaba à todos , y la discrecion benigna , con que satisfacía , aun quando negaba. De modo , que ò concedia lo justo con charidad bizarra , ò convencia à desistir de lo no recto con vna dulce , y charitativa persuasiva , hecha toda para todos en las industrias de su Charidad , que no son practicables sin vn generoso vencimiento de si propria , y mortificacion de sus naturales pasiones , que solo puede el humano arbitrio cercenar , y cortar en sus brotes ; pero no arrancar del todo , como que son ingenuas sus raices.

Efectos de esta su interior mortificacion fueron la paciencia invencible en sus enfermedades , y dolores , y la abnegacion à sus proprios alivios , no siendolo menos de su Charidad. Y fino dudò el Apostol Santiago de la Virtud , y Santidad de los que así toleran : *Ecce beatificamus eos , qui sustinuerunt* : esta paciencia en Nra. Madre fue vna recomendacion cierta de su virtud. Es la Pacien-

cia.

Jacob. 5.
V. 11.

Ex S. Hieronymo apud P. Ideph. Rodr. tom. 2. tr. 1. c. 5.

P. Godin. lib. 2. Theologia Myst. c. 13. Aphorism. 9.

cia vna virtud, con que toleramos con igualdad de animo las incomodidades de esta vida: de modo, que ni se turbe, ò se entristezca demasiado el corazon: ni aparezcan señales de menos rectitud en el exterior. Así la define

Jacob. Al- Nro. Alvarez: *Est virtus, quæ mala hujus sæculi æquo ani-*
varez, tom. mo sustinemus, ita ut propter illa nec interius immoderate
2. lib. 3. p. 2. turbemur, aut tristemur: nec exterius aliquid minus bonif-
cap. 8. §. 5. tum, aut decorum admittamus. Dissimulaba Nra. Madre
 Ap. Patr. sus males, y quando estos querian descubrir su paciencia
 Lobner, tit. en la debilidad, à que la reducian, sabia tapanles la boca,
 III. §. I. y deslumbrar santamente à sus charitativas Hijas, diciendo:

No os dè cuidado, Hijas, que esto es vejez. Tengo por experiencia, que las personas poco mortificadas, mientras mas avanzadas en edad son mas sensibles, como al contrario la mortificacion, que empieza temprana, y continúa en el fervor, llega à reducir à vn estado de cierta impasibilidad à los que la practican: y como ella quando es perfecta, nace, y crece à imperio de la charidad, viene à verificarse, que parece, no duele el cuerpo en la tierra, quando el corazon habita en el Cielo: *Corpus non dolet in terra, quando cor est in Cælo.*

Aun el vltimo de muchos terribles accidentes, que conspirarõ à cortar el hilo de esta preciosa vida, explicandose en vehementísimos dolores, lo callò, y sufrió por mucho tiempo, sin la mas leve queixa: por no darse este consuelo, que *est quadam flere voluptas*; y por no dar nuevo pesar à sus Hijas. Descubriõse por otros efectos este padecer. Reconvinole vna Religiosa diciendo: *Madre, por qué hà callado Vñencia tanto?* Respondió la pacientísima Abadesa: *Por vosotras, Hijas mias, que luego tomais pesar, y os fatigais por mi alivio.* Este mismo porte observò en toda la enfermedad vltima, que excedió los terminos de vn año, practicando con heroycidad de mortificacion el sufrimiento, y la paciencia, à que se avia ensayado en los muchos, y dilatados padeceres de toda su vida. No se le oia vna queixa; no el menor indicio de buscar en la significacion el menor alivio. Agradecía si continuamente, aun el mas leve obsequio, que se le hacia, como pudiera la persona mas estraña, y menos benemerita, sujerandose rendida, y perfectamente à la voluntad de su Enfermera.

Y

Y yà saben, Señores, todos, que en lances semejantes, aunque sean lynces los ojos de la charidad agena, fuele esta, con animo de aliviar, servir platos muy amargos de mortificacion al proprio gusto.

El del paladar llegó à tener tan mortificado esta Religiosísima Madre, que no se le conocia, ni inclinacion de el apetito à lo mas sabroso, ni repugnancia à lo menos grato. Nunca buscò regalo en la calidad de la comida, que era siempre muy conforme à la pobreza, que profesaba; y en la cantidad, segun me informan testigos de vista, era tan parca, que jamás excedía los terminos de lo preciso, y forzoso, para que no se destruyesse sin milagro la vida. Si algun regalo ponía en sus manos la benevolencia de sus Hijas con las afectuosas instancias de que lo usasse para su alivio, juntaba con energia afable las dos manos de su mortificacion, y de su charidad, y la convenia en estos terminos: *No me lo dás por darme gusto? Pues desame, que lo dè.* Y así lo hacia sin defazon de quien lo daba, y con alivio de la que juzgaba mas necesitada. Era rigorosísima yà en los ayunos, que la Iglesia manda; yà en los que por Regla, ò por costumbre tiene esta Comunidad Observantísima, y solo vna mortificacion, como la suya, de vn espíritu tan gigante de penitencia pudiera llevar, como llevaba Nra. Difunta Madre llena de años, y de achaques el ayuno, que observò hasta las vísperas de su vltima enfermedad: pues aun la penultima Quaresma engañando su fervor à su debilidad, vn dia por vn Mysterio, otro por vn Santo, la ayunò quasi entera. Así no estrañò su debilitada naturaleza, lo que notaron con pasmo, los que la asistieron los vltimos dias de su vida, y fue: que en los diez vltimos no pasó à su estomago nada, nada, ni aun vna gota de agua; porque aunque con semblante pacifico hacia esfuerzos, solo lograba el fruto de obedecer, sin el alivio de alimentarse, impossibilitada de el todo à passar nada.

Otras penitencias exteriores supo ocultarnos su humildísimo Espíritu. Aquellas, digo, que por extraordinarias sirven mas à la admiracion, que al exemplo. Y no se, si diga, que se revisten de este mismo caracter las que sabemos. Pude sacar de los recatados labios de vna de sus

D

sus

sus Religiosas Hijas esta sola expresion , que pretendo pasar à vuestra vista con licencia de su modestia , y de su humildad. Los terminos son estos : *Nuestra Madre hizo muchos Exercicios de penitencia , fuera de los que lleva la Comunidad.* Empezad à contar conmigo: vna tosca Xer-ga, que substituye , no en lugar de algunos grosseros trapos , sino de los mas finos Olanes , con que se recostaron desde la primera vez en sus nobles Cunas los Individuos, que componen esta Comunidad penitentissima: vna descalzèz rigorosa , que solo quita à el todo de la descalzèz vn sinuelo de calzado , que por incommodo es vn cilicio para los pies: vna frecuencia de disciplinas , cuyos ecos subtrae yà el retiro de la Clausura , yà la incomodidad de las horas de la noche, y que solo formados en los labios para dar cuenta de la conducta de su vida, pueden causar horror à los oidos de el Confessor mas austero, y penitente: vna dura carcel, que pone en esclavitud el cuerpo, ciñendolo con las crudas puntas del cilicio , exercicio frequentissimo , en que las empeña à todas el buen consejo, y el exemplo , que desde Niñas beben en el difícil movimiento , que , por mas que lo oculten, muestran , las que lo traen, obligadas de el dolor: vna frecuencia de tres, y mas vezes en la Semana andar los passos de la Pasion de Christo , como dexo significado , ciñendo la cabeza con espinas , mortificando el cuello con las sogas , y cuerdas, cargando los ombros con el peso de vna Cruz, hiriendolo con los golpes del azote, y conformandolo en la violenta postura de Cruz por mucho tiempo; exercicios, que practicò Nra. Venerable Difunta hasta que la impossibilitò su falta de fuerzas: decidme sino la califican de penitente en grado heroyco. Pues ariadid aora el texto de la que con toda sinceridad me informa. *Nuestra Madre hizo muchos exercicios de penitencia, fuera de los que lleva la Comunidad.*

*Psal. 38.
v. 4.*

Si huviera de hacer vn Cathalogo fiel , separando cada vna de sus virtudes , no teria compendio , sino vn crecido volumen mi Oracion , vn Espiritu tan alimentado con la Oracion , donde se enciende el fuego de la Charidad para con Dios : *In meditatione mea exardescit ignis*, quièn dudará , fue revestido de los mas elevados incendios de esta virtud? Haced memoria de aquellos

Sera-

Seraphicos ardores, que dexo expressados, quando os referi la calidad distinguida de su Oracion. Da señales esta Charidad de no apagarse , antes se califica de grande por la serie continuada de operaciones heroycas. Oid à San Bernardo : *Si verè est amor , magna operatur : si verò non operatur , amor non est.* Haced memoria de lo que dexo dicho, y nadie podrá dudar , que su Charidad , y Amor à Dios no pudo dexar de ser muy grande. Instruye el citado Santo à vna Alma devota, y dice : que el destierro del ocio hà de ser la señal del Divino Amor: *Si verè Deum diligis , nullà horà otiosa eris.* Este destierro de la ociosidad es caracter de esta Comunidad Seraphica; y Nra. Venerable Difunta tenia siempre hasta el fin alguna labor de manos para rellenar con este esmalte (à imitacion de la Muger Fuerte) aquellas pequeñas morulas de tiempo, que le dexaban libres yà los exercicios santos, yà las ocupaciones de su Oficio.

Esta Charidad tanta rebosaba à sus labios , y salia al exterior no solo en las dulces palabras , sino en las santas obras, como aconsejaba San Bernardo à vn Alma Religiosa : *Rogo , ut amorem Christi ostendas Sociabus tuis , non solum verbis , sed & operibus bonis.* Este amor la empeñaba en las ternuras con Jesus Niño , que con vn deldèn sagrado la encendia mas en su divino Amor, quando la heria, Entre las peregrinas Imagenes de Jesus Niño , que embelesan en este Religioso Claustro los corazones tiernos de las Esposas de Jesus , y que roban (quando se presentan en el publico) los de las Personas seculares , ay vna, que parece hà ido creciendo en hermosura para ir aumentando su devocion ; ò mejor dire , à impulsos de la devocion se le ha ido aumentando la hermosura. Hà llegado este Niño à ser Peregrino por hermoso , aviendo sido en sus principios de poca gracia exterior, y de ningun atractivo. Vino la primera vez à esta Clausura cõ no sè què Magestad disfrazada , quando aun era poco agradable su presencia, y menos elegante su Escultura. Vino embiado , ò traído de vna santa Muger à Nra. Venerable Difunta, que estaba entonces en lo mas florido de sus años. Quedò captivo el corazon de Nra. Madre , y prendado de este Niño : hace sospechar algun oculto superior origen de esta particulat

*S. Bern.
Serm. 51. de
modo bene
viv.*

*Ibid. Apud
Lobner. tit.
Charitas
Dii.*

Ibidem.

D2

incli-

inclinacion. Si Nra. Madre quedò captiva de el Niño, el Niño se dexaba captivar con gran frecuencia de Nra. Madre. Solia embiarle la Sta. Muger, que lo tenia en su casa (como me han informado) con vna Rosa, y con vna Enfermedad; por lo que yà las Religiosas veneraban, pero sentian estas visitas. Professo finalmente el Niño la Clausura, siendo el motivo vna muerte, que diò dichosa à la santa Muger, que lo tenia, y lo embiaba. Siempre professo Nra. Madre singular afecto, y estimacion de este Niño hasta morir. Pùieronsele à la vista en los vltimos alientos de su vida; y auaque yà tan postrada, que apenas podian articular voces sus labios, lo adorò con las demostraciones, que alcanzaron sus caídas fuerzas, y se le oyò decir con devotissimos silenciosos ecos: *Per singulos dies benediximus te*, contestando con estos vltimos alientos la devocion constante, que le avia tenido.

Nace del Divino Amor la virtud de la Conformidad con la Divina Voluntad. Y en esta estaba tan establecido el Espiritu de Nra. Madre, que nada, yà fuesse prospero, yà adverso, llegaba jamás à inquietar, ni menos à turbar su corazon. Quando via, que sus Hijas mostraban algun sentimiento del padecer de su amada Madre, ò alguna inquietud por algun trabajo, que la Comunidad padecia, las reconvenia, y fosegaba con estas palabras, indices fieles de su conformidad: *En viendo, que es voluntad de Dios, se acabò el trabajo*. Así quitaba con edificacion la admiracion, que tal vez expressaron sus Hijas, al ver, que en algunos grandes trabajos (que Dios dispensaba tal vez para prueba de su constancia) se quedaba con vna serenidad inalterable. Es peremptoria prueba de la conformidad aquel acto heroyco, con que las Almas amantissimas de Dios, encendidas en su amor, confiadas en su providencia, y resignadas en su voluntad, entregaron à Dios las llaves de los deseos, no solo de lo temporal, sino de lo eterno; y tan alto se viò rayar su Espiritu en las cercanias de su muerte. Despues de aver tenido el edificativo escrupulo, en que la entraron los fervientes deseos de ver presto à Dios, por si acaso estos nacian en algun grado del deseo de desclavarse de la Cruz, se le oia decir: *Llevanme, donde quisierdes, Dios mio, y ponme, como quisierdes*. Ya ven, Se-

Señores, que esto mas es vivir con el aliento de la Voluntad divina, que exercitar la propria, pudiendo decir con San Pablo: vivo yo: yà no yò, fino Christo vive en mi: *Vi-vo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus*.

Este amor, esta conformidad, esta resignacion, y este esfuerzo lo recebia diariamente en la mesa de los fuertes, y en el Sacramento del Amor. Vivia su corazon mas en el Sagrario, que en su pecho hasta recibir aquel Pan de los Angeles, de que diariamente se alimentaba su Espiritu. Allí levantaba llama su devocion, que se dexaba ver en la compostura, y modestia, en la reverencia profundissima, y en el sosiego, con que introducida à las bodegas de el Divino Esposo, rendia en el reposo de la contemplacion mas dulce, por dilatado tiempo, las gracias de tan immenso beneficio. Dexadme presumir, en vna observacion, que el mismo Divino Sacramento quiso dar testimonio de las fervientes ansias de esta su escogida Esposa. Viòse injuriado en aquel sacrilego robo, que sucediò en Alhama, como todos saben. Y aviendose hallado en esta Ciudad las Sagradas robadas Formas, moviò Dios el animo del Illmo. Arzobispo entonces de esta Ciudad, el Illmo. Señor Don Francisco de Perea y Perras, à que colocasse parte de ellas en lo interior del Choro alto de esta Iglesia. Mi conjetura es, que, como se viò injuriado en Alhama el Sacramento del Amor con vn horrendo sacrilegio, buscò su desagravio en esta Clausura, donde se respira con el amor del Sacramento: donde por el caracter de Seraphyca es Comunidad de Amor: donde su Cabeza, que era Nra. Venerable Difunta estaba sellada con el nombre, del que para ser Cabeza visible de la Iglesia, fue por tres vezes examinado en el amor. *Simon Joannis, diligis me plus bis? Simon Joannis, diligis me? Simon Joannis, amas me?* Y donde comandaba este Choro de Seraphycas Virgines vna Superiora, que lo era entonces Nra. Difunta Madre tan señalada en el amor del Sacramento: y finalmente comprueba el pensamiento, aver venido el Divino robado Sacramento à este Templo en el Dia del Corpus, que es su Dia proprio; aviendo sido aquel año el de Santa Petronila, Nombre de Nra. Difunta Madre Abadesa Sor Petronila Maria de Jesus.

S. Paulus.
Ad Galat. 2.
v. 20.

Joann. cap.
21. v. v. 15.
16. 17.

Dicho podía suponerse, que sus medidas de charidad para con el Proximo fueron aquellas sin medida, que tuvo para amar à Dios. Y no tiene menos prueba esta verdad, que las palabras de Dios por San Juan, que supone el amor del Proximo como indicio del Amor de Dios: *Si diligamus nos invicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.* Vna Charidad es regla de la otra, ò ella misma. Yà dexo dicho, que ocultaba, y sufría grandes males en vn profundo silencio por no contristar à sus Hijas. Yà queda dicho como à sus alivios los admitía, no para sí propia; sino para socorrer à las necesitadas: yà las expresiones, con que protestaba, que nunca le eran molestras sus Monjas; yà aquel tono, y termino de blanda reprehension, con que procuraba à vn mismo tiempo corregir las ligerísimas faltas, y rellenar las rugas, que forman en el terço campo de la Regla estos leves defectos; pero sin lastimar jamás la delicadísima virtud de la Charidad Fraternal. Esta le hacía, aun entre las ocupaciones varias del gobierno, en que pudiera darse por escusada, tomar los oficios mas penosos para aliviarlas; cumpliendo à la letra el mandato de Christo en orden à la Charidad Fraternal intimado por San Pablo: *Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legem Christi.* Este afecto de Charidad resplandecía en todas sus palabras, y acciones; y este afecto finalmente quiso Dios comprobar con algunos successos, que yo no califico de milagros, pero suspendo el juicio, por no hallar en la Naturaleza fuerza para ellos, supuesta la verdad de las personas, que de sana fee me informan.

Ad Galat.
6. v. 2.

Fue muchos años Maestra de Novicias, en que tuvo dilatado campo la ternura de su Charidad. Estaban en cierta ocasion sus Novicias en cierta recreacion, que la distribucion discreta permite, para que, aflojandose vn tanto el arco tirante de la distribucion, se vigorize su Elasticidad, y se corra despues con mas fervor sin los desmayos de la tibieza; quando intempestivamente fue à visitarlas su cuidadosa Maestra à el mismo tiempo, que cayendo de lo alto vn hierro bieu pesado, y dando en la frente à vna de sus Novicias, se la abrió con mucho deramamiento de sangre. No sabré definir, si fue mayor el que-

quebranto de la doliente, ò el de su tierna Maestra; lo que me informan, es, que atandole promptamente vn pañuelo, la retirò, y al quitarcelo de allí à muy poco, no se, si para ponerle algun medicamento, se hallò del todo sana.

No se ceñía, aun en esta especie, su Charidad à su Clausura; sino que la disfrutaban quantos la querian. Avia estado en esta Ciudad vna Sra. Doncellita, y avia tratado algunas vezes, y cobrado singular amor à Nra. Madre. Enfermò vuelta à su Patria, y empeñado su Padre en conservar su vida, hacia à Dios, y à sus Santos por ella muchas promessas. Llamòlo esta con cuidado, y certificò à su Padre de lo mismo, que temía: *Padre mio (le dixo) dexese Vsted de promessas; porque la Madre Abadesa del Angel hà estado aqui, y me hà dicho, que conviene para mi salvacion el morir el morir de esta enfermedad.* Con dificultad se cree, lo que es contra el gusto proprio. Calificaron su Padre, y los que oyeron las palabras referidas, ò de vn delirio, ò de algun phantasma de la melancolìa, ò de la tristeza, à que las enfermedades inclinan. Pero la Enferma convenció su Assumpto, dando individuales señas de la Persona de Nra. Madre, à quien solo avia oido, y nunca visto, hasta del engaste de Eaton, que tenia la Cruz de el Rosario, que traía pendiente de la Cuerda; que todo era puntual, y cierto. Y no sabemos, si fue Artículo de esta visita vn Capitulo de paces, que instò la Enferma, queria se hiciesen antes de su muerte, entre algunos de los de su Sangre, que vivian discordes. Lo que me informan, es, que se concluyeron antes de su muerte: que se siguiò, con cumplimiento de lo que entendió en la referida visita.

Pero yà miro tercera vez levantada à esta Mystica Debbora en la dignidad, y cargo de Prelada: *Surge, surge, Debbora, surge.* Yà veo colocarse en la altura del Govierno à esta Mystica Madre de Israel: *Donec :: surgeret Mater in Israel.* Así lo pedian sus meritos; aun quando se miraban, en comparacion de otros, poco proporcionados sus años. Pero la levanta el Cielo; y así solo se sube seguramente à vn honor, donde son de tanta consecuencia los cargos para el Tribunal de Dios. Subió segura Nra. Madre, examinada yà por Dios con las pruebas, que tenia dadas del zelo, y del amor; que así examinò Christo à San Pedro,

Judic. 5.
v. 12.
Judic. 5.
v. 7.

32.
 Pedro, como dexamos dicho, para colocarlo en la primera Silla de su Iglesia; y entrego Dios à esta Mystica Madre este Mystico Pueblo de Israel, destino, à que la traxo señalada desde luego la Divina Providencia, como lo mostró su temprana circunstanciada Eleccion. A pocos dias de aver professado, se exercitaba vn dia Nra. Madre en el humilde exercicio de barrer, no se que pieza de el Convento, y la acompañaba aquella Extatica Madre Sor Beatriz Maria de Jesus, à quien dimos poco hà, sino el que se merece, digno Elogio. Paróse esta Venerable Madre, y contra su costumbre clavò los ojos en Nra. Madre Sor Petronila con singular ternura. Asustóse esta, segun refirió ella misma, porque como avia oído, que penetraba los interiores, temió, si en su conciencia avia alguna mancha, que ella no advertia. *Què mira Vsfencia, Madre?* (le dixo) Respondióle la Madre Sor Beatriz arrebatada, y con vn semblante Seraphyco: *Porque te veo, Hija, con la Capa, y el Baculo, y entiendo, que seràs Abadesa muchos años.* Esta noticia quitò à Nra. Madre Sor Petronila el sobresalto, en que estava; pero decia con energia, que fuera de lo que es vn pecado, ninguna otra cosa podia decirle, que le causara mas congoxa; y añadia con gracia, que sino estuviere yà Professa, quando oyò este Pronostico, era la tentacion peor, que podia padecer contra su Vocacion. Bella disposicion para ser Prelada! Que las Dignidades, y Governos solo se admiten seguramente, quando no solo no se buscan; sino se huyen.

Los cargos, y los puestos altos no son honor; sino carga: *Nam bonos, sed onus*, en aquellos, que se introducen mañosamente en ellos; son sì honores verdaderos para aquellas Personas, que Dios escoge, levanta, y llama para ellos. Así entiendo yo el Texto de San Pablo à los Hebrèos: Ninguno, dice, es capaz de establecerse à sì el honor, quando lo busca, ò toma por accion propria; sino quando lo logra por vocacion Divina. Y pone por exemplar à Aaron, y al mismo Christo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tanquam Aaron, sic & Christus*, &c. Con esta qualidad subió Nra. Difunta Madre à la altura del Gobierno. Queda dicho, quanto lo repugnaba su humildad. Oigase agora la Eleccion de Dios. Es

Ad Hebr.
 cap. 5. v. 4.
 4. & 5.

33.
 costumbre loabilissima antes de elegir Prelada, invocar para el acierto por nueve dias antecedentes la especial asistencia del Divino Espiritu. Empezóse à hacer esta diligencia santa en circunstancias, que nada menos pensaban las Religiosas, que dar su Voto à Nra. Difunta Madre. Y desde el primer dia, que se invocò al Divino Espiritu, viò vna Religiosa de probada Virtud, y à quien (segun me informan) dispensaba Dios singulares favores, que baxaba vna candida Paloma, y hacia asiento sobre la cabeza de Nra. Madre Sor Petronila; y entendió en este Symbolo, que era el Espiritu Santo, que la señalaba por Superiora. Esto mismo viò repetirse al mismo tiempo todos los dias. Elegò el caso de la Eleccion, sin aver descubierto esta ilustrada Religiosa lo que avia visto. Estuvieron tan diferentes los Votos, que aunque sin discordia, ninguna fue elegida de las que antes no se dudaba. Pero como à Nra. Madre se agregó el Voto del Divino Espiritu (no se si por la Religiosa, que le viò baxar sobre la cabeza de Nra. Madre) por vn solo Voto mas, que las demás, fue elegida, y confirmada Abadesa el año de 1717. à los 26. de Enero, siendo de Edad de 46. años, 3. meses, y 22. dias. Fue recibida al punto con las demostraciones sinceras de gusto, y de consuelo, que eran correspondientes à la indiferencia, con que todas solo desseaban el acierto. Y como el Divino Espiritu obra sin arrepentirse, y es Espiritu de Union, y de Paz, mostró ser suya la Eleccion. Lo primero dexandose ver, como antes, de aquella su amante Esposa; y despues de hecha la Eleccion, descendiendo decima vez sobre la cabeza de Nra. Madre Sor Petronila, como quien la confirmaba por sì proprio. Y lo segundo dexando tan unidos los animos de las Religiosas todas, que en trece Elecciones sucesivas à esta, que parece son las precisas para 39. años, y quatro meses, que fue Abadesa Nra. Madre, nunca le faltò mas Voto, que el suyo.

No parece de mucho peso; pero sufrídmme, Señores, en obsequio de la piedad esta reflexa. Siempre fue devotissima de las Estaciones de la Sagrada Pasion de Christo. Buena prueba de su fervor en esta parte, el que el mismo Señor viniessè con su Cruz à acompañarla en ellas, quando Niña, como dexamos notado. Notad agora, como paga Dios.

E

Dios.

col-

34.
 Dios. Referia Nra. Madre como vn sueño, que se avia visto muy pobremente vestida, pero con vn Calzado, y vnos como Botines bordados, y esmaltados de muy rica, y muy brillante pedreria; y añadió à alguna Confidente suya, aunque siempre refiriendolo como sueño, que estrañando tanta riqueza en su Calzado, entendió, que significaba, quanto premiaba Dios el seguimiento en pobreza de los passos de su Pasion. Notad, Señores, mas. Refirió en cierta ocasion Nra. Madre, tambien como vn sueño, que quando la hicieron Prelada, vió, que le asomaban como vn grande Talego, ó Costal, que vertiendoselo caian de él sobre sus ombros muchas Cruces, y tantas, que le causaban no pequeña congoxa. Sea sueño en buen hora; pero advertid, Señores, que las vezes, que la eligieron Superiora, fueron 14. el mismo numero de Cruces, con que se señalan los 14. principales passos de la Pasion del Señor. Y sabed lo que es cierto, que bastaria para la verificacion del sueño los trabajos, que por aquel tiempo successivo affigieron à esta Comunidad, donde hubo tantas Enfermas de peligrosos tabardillos, que fue preciso, que hasta la comida se dispusiesse de fuera del Convento: que se vió tan corto el numero de las que con dificultad podian asistir à Choro, que eran solas quatro: y el que el aprieto de esta necesidad fue tanto, que (sin otro exemplar en esta Comunidad) por la piedad de el Illmo. Arzobispo entraron dos Mugeres seglares à assistir, y ayudar à las Religiosas. Y no se, si desde su Nacimiento fueron las circunstancias de el sitio presagio de su Cruz, y no Cruz como quiera, sino Cruz de Superiora; pues nació en la Illustre Villa de Caravaca, donde se venera aquella Milagrosa Cruz de multiplicados brazos, que es famosa por sus portentos en todo el Orbe.

Tenemos ya sentada en la Silla de el Gobierno, y al pie de la Palma à esta Mystica Debbora: *Et sedebat sub palma*; à el pie de la Cruz, digo, Palma Mystica, à donde sube el Justo para coger sus dulces frutos, y se levanta, como la misma Palma; sin que estorven sus frutos à sus flores para florecer como ella: *Nilil fructus floribus obstavit. Jussus ut palma florebit.* Y dice el Texto. Sacro, que estava esta Palma colocada entre Rhamà, y Bethèl.

35.
Inter Rhamà, & Bethèl. Rhamà, dice Origenes, que se interpreta *Excelsa*; y Bethèl, *Casa de Dios*: Rhamà interpretatur *Excelsa*: Bethèl, *Domus Dei*. Queda patente la acomodacion: yà se atiende la grandeza de el Nacimiento de Nra. Difunta, yà lo excelso de sus virtudes, yà la altura de su Gobierno en el Sagrado campo de la Casa de Dios. Estaba en el Monte Ephraim, que se interpreta, *Frugifer, crescens*: monte fertil, y que siempre crece. En el Hebreo es *Ephrà*, quiere decir, *Pulverulenta*, *sive in Alph. Biplumbea*, en que no obscuramente se expresa la perfeccion, y aun el Avito Religioso de esta Comunidad Observantissima.

Su Silla, y Throno sobre la tierra en la Grama, ò en el Cesped, y à esta altura, y mas, sube vna Superiora humilde en vna Comunidad Franciscana Descalza, bien persuadida siempre à exemplo de Christo, que no es levantada para servida; sino para servir: *Non venit ministrari, sed ministrare*. Tenia este determinado asiento Debbora para juzgar desde él à su Pueblo: *qua judicabat populum*; y à ella acudian los Hijos de Israel para buscar en sus prudentes decissions el acierto, y terminar con él todos sus juicios: *Ascendebant que ad eam Filij Israel in omne judicium*. Y este es el Oficio de vna Superiora, que llenaba tanto Nra. Difunta Madre, que no solo juzgaba à su Religiosissima Comunidad, para la qual bastaba proponer la Ley: *Judicabat populum: jus dicebat populo* (dice Nro. Cornelio) sino la Ciudad toda, cuyos Individuos vieron terminadas con su prudente consejo no raras vezes sus diferencias, ò discordias: *In omne judicium* (añade el citado Cornelio) *ad omnes lites Debbora seutentia, & judicio decidendas, & terminandas*. Este modo de juzgar en Nra. Difunta Madre hacia vn juzgado de dulzura, y suavidad; no de rigor, ni de Superioridad. Así entendió el juzgado de Debbora Nro. Menoquio: *Qua judicabat populum; sine principatu tamen*. Nunca juzgó Nra. Difunta, à imitacion de Debbora, sino debajo de la palma: esto es, à la sombra de la Cruz de su propria mortificacion, venciendo tanto su amoroso genio, quanto inclinaba al rigor de la Ley, pero con tanta fal de prudencia, que bebia para sí la amargura de su vencimiento, y distilaba en su bello modo la dulzura, con

Matth. 20. v. 28.

Judic. cap. 4. v. 4.

Ibid. v. 5.

Cornel. in hunc loc.

Idem. Ibid.

Menoeb. in 4. Judic. v. 4.

Menoch in que suavizaba à sus Subditas la Obediència : *Sedebat sub Judic. 4. v. 5. palma. Significat* (dice el citado Menoquio) *eam, sedem suam, cum jus diceret, sub palma constituisse.*

Fue Debbora Prophetila , y debió serlo para ser verdadera Madre en Israël : *Erat autem Debbora ex Prophetis. Judic. 4. Madre, dice el citado Menoquio, que era; porque dió à v. 4. luz la salud de el Pueblo de Israël: Mater dicitur Debbora, Menoch. quod salutem populo Israël peperit. Madre, dice nuestro Ibi. Cornelio, es llamada Debbora por su maternal Charidad, con que como Madre, y Prophetisa solicitaba la salud de los suyos, los governaba, los defendia, y libraba, como suele hacer vna Madre con vn tierno hijo. Son bello el pejo sus palabras, para que mirèmos en el lo que nos queda, que decir: Dico, Debboram hinc vocari Matrem Israël ob Charitatem Maternam, quod quasi Mater populum tanquam Prophetisa curabat, dirigebat, tutabatur, & liberabat, uti Mater solet facere filio. No pretendo cotejar realidades en algunas partes de esta pintura. Propongo si semejanzas sobre los bellos fundamentos de muchas calidades, en que no es facil engañarse.*

Para ser Abraham Padre de muchas Gentes: *Abraham magnus Pater multitudinis Gentium*, le adornò Dios de vna Fè tan viva: *Credidit Abraham*, que sin perder su Fè la obfcuridad santa, en que le establecè, llegò à rayar los terminos de evidencia para llenar los senos de su gozo: *Vidit, & gavisus est.* Tan clara llega à ser la Fè por las seguridades, que le comunica la firmeza de la Esperanza, que llega à formar vna certidumbre visible, y de bulto, para explicarme así. Y no tiene la Esperanza toda su perfeccion, quando no se viste las calidades de confianza, como dice Nro. Drexellio, cuya diferencia explicò Seneca, quando dixo en la Epistola 16. *De te spem habeo, sed non fiduciam.* Esta Fè, y esta confianza son las inmediatas causas de la Magnanimidad Christiana, y de la paz verdadera del corazon: prendas, que se hallaron tan cabales en esta grande Madre, como se leen en los successos, que engastarè seguidos en el Arambre tosco de vna sencilla narracion, por no hacer mi Oracion mas prolixa: Y sin temer el que la hagan molesta la repeticion de mis protestas, vuelvo à repetir la que dexò hecha: que lo que dixere;

como

como lo que he dicho, no pide otro Assenso, que el que se debe à vnas Personas de conocida verdad, y Religiosidad; pero falibles, como humanas.

Hacia notarfe aquella tierna Charidad para con todos: *Mater ob Charitatem maternam.* Siempre parecia estar de vn temple en todo acontecimiento su corazon. Es difícil conciliarfe los tiernos afectos de Madre con los respetos de Superiora. Y no sè, si tuvo esto presente el Geniil prophano, quando dixo: *Non bene conveniunt, nec in vna sede morantur: Majestas, & amor.* Pero en Nra. Difunta Madre se enlazaban tan sin discordia, que la misma ternura, con que se hacia amar, era dulce estímulo, con que se hacia respetar, y obedecer: lograndose en el tiempo de su gobierno lo mas florido de la observancia con lo mas inalterable de la paz, y del amor, y consiguiendose aquel tierno abrazo, con que se enlazaron, segun el dicho del Prophetisa Rey la Paz, y la Justicia: *Justitia, & Pax osculatae sunt.* Siempre se viò su zelo, con que à todo, y à todas atendia, revestido de su Fè, de su confianza, y de su maternal amor. Con este zelo, de que eran fieles Vicarias estas Virtudes, promovia la observancia, dirigia, defendia, y libraba de riesgos, y pesares à sus queridas Hijas, como tierna Madre: *Quasi Mater populum tanquam Prophetisa curabat, dirigebat, tutabatur, & liberabat, uti Mater solet facere Filio.* Era con su exemplo estímulo eficaz para la observancia; era con su Charidad blanco, y suave Olàn, en que se enjugaban las lagrimas de sus Religiosas. Era con su vigilancia el blando Lecho de la seguridad, y de la confianza para todas. Era con su Fè, y confianza en Dios vna provisoria general, donde hallaban remedio, y socorro en sus necesidades espirituales, y temporales todas sus Subditas. Era con su prudencia la Sala de Acuerdo, donde hallaban la resolucion en todas sus dudas. Era finalmente amparo, consuelo, y confianza de todas. Era atildadissima en la observancia, cuya rigidèz templaba siempre con vna prudentissima condescendencia. Vamos à los Successos.

Aquel corazon, y semblante siempre magnanimo el vno, è inalterable el otro, solo dieron señales de humanos para mostrarse tiernos en vn acaso inopinado. Cayòse la Campana de la Torre, quando tocaban à Maytines en el

silencio

Cornel. cit. in Judic.

Ovid. Meta. mor,

Pf. 84. v. 11.

Cornel. sup. cit. in cap. 5. Judic. v. 7.

silencio de la noche, y Nra. Difunta, que era la primera, que velaba, advirtió en el repentino modo de cesar el toque, el successo; y temiendo lo que era posible, exclamó en estas voces: *Ay Jesus! Quantas se me han muerto!* Y allegurandole, que ninguna avia peligrado, empezó à cantar, y no cesó, hasta que se hicieron todas presentes, y pasaron amorosa revista, diciendo cada vna: *Madre, viva estoy.* A que atildamiento de observancia no puede obligar este vigilante Maternal Amor? *Mater ob Charitatem maternam.* Se singularizaba su cuidado con las Enfermas, Bella prenda de Superiora! Y para referir los casos de esta especie, me asegura persona piadosamente observante de las acciones de Nra. Difunta serian precisos muchos Libros.

Fue en vna ocasion à visitar à dos Enfermas, que amancieron indispuestas. Era la vna muy avanzada en años, y segun el calor estraño, agitacion del pulso, y desconcierto de sus humores, aun los menos peritos podrian sentenciar, que la agravaba vna Calentura. Llegò à ella la primera la Madre Abadesa, y con agrado le intimò este Orden, que seria muy duro à otra de menos Virtud: *Alentate, Hija (le dixo) y vete al Choro à alabar à Dios.* Obedeció prompta la Enferma. Cooperò Dios à la confianza de su Abadesa, y se ausentò corrido el accidente, dexandola perfectamente sana. La otra era Enferma habitual, y pocas vezes no sentia mayores indisposiciones, que en la que en el dia se hallaba. Miròla la prudentissima Abadesa, y con las razones mas suaves, pero mas energicas, que alcanzò (y alcanzaba mucho) la exhortò de veras à abrazar con gusto la muerte, y resignarse toda en la Divina disposicion; no de otro modo, que lo pudiera hacer, si defauciandola los Medicos, quedasse à su cuidado el darle esta noticia. Subió à la Enfermeria por su pie la Enferma; pero à los ocho dias, yà avia dado su Espiritu à Dios. Quizà à penas tiene semejante en este Conveto muerte tan apresurada, porque es frequente hacerles el Señor, que la mirèn muy de espacio; pero parece dispensò Dios esta comun providencia, porque no se dudasse algun tiempo de la prediccion de su Sierva. Mandò à otra Religiosa, à quien en otra ocasion por vn accidente repentino, y arri-

gado,

gado, se le ordenaba recibir los Santos Sacramentos, que se levantasse, y tuviesse confianza. Así lo hizo, cessando à vn mismo tiempo el mal, y el riesgo. Y del ayre de estos me aseguran, succedieron muchos lances.

Yà alguno estará notando, que queda manco el Paganeyrico de esta Mystica Madre de Israel, no aviendo tratado de proposito de su prudencia, prenda la mas indispensable para el gobierno; y mucho mas al acabar de oír vnos Successos, donde todas las resoluciones parecen contrarias à la humana Prudencia. Pudiera responder inmediatamente, que la Prudencia de Nra. Difunta, fue de la que dixo el Apostol, que era vida, y paz: *Prudentia autem spiritus vita, & pax.* Y así se viò à la letra, y en sus efectos en dos de los Successos referidos, y en otros muchos, que se omiten. Y si la Prudencia es vn Habito intelectual, y vna Virtud practica, que siempre aspira à la rectitud, y elige con acierto los medios mas oportunos para alcanzarla, segun define San Agustin: quien de quantos observaron su conducta en todo el tiempo de su dilatada vida, hallò nada, que dexixesse de vna advertidissima prudencia? Y quien ay, que la tratasse algun tiempo, y no viesse en toda su conducta, no solo mucho que alabar, sino vn todo, que imitar en esta parte.

Tres grados distinguen los Asceticos en esta Virtud. El primero es no hacer cosa, de que vno deba arrepentirse: *Nihil unquam penitentia dignum agere.* Y esto se via, quando se observaba vna constancia inalterable en lo que determinaba, siendo así que era delicadissima (y puedo ser testigo) su Conciencia. El segundo grado es no admirarse, quando sucede algo contrario: *Nihil admirari, cum acciderit.* Y es la razon, dice Tulio; porque nada sucede al Sabio, que no tenga previsto. Y vna capacidad tan dilatada, que pasó los limites del Sexo, nada tenia, que admirar; porque lo premeditaba todo antes de suceder. Subese de aqui al tercero, y es el vltimo grado de la prudencia; y es no turbarse con ningun successo adverso: *Nulla casu adverso turbari.* Y si este es el supremo grado de Prudencia, debemos definir, que Nra. Difunta Abadesa fue siempre prudentissima. No hacia cosa, de que arrepentirse, porque nunca obraba sin consejo, primer acto de esta

esta

Rom. 8. v. 6.

S. Aug. apud
P. Lobner.
cit.

Tit. Prudēt.
§. 5. N. 5.

Ap. eund.
cit. tit.

Ap. eundem.
Ibidem.

Ap. eund.
Ibid.

esta Virtud ; obedeciendo el consejo del Divino Espiritu
Ecclesi. 32. Fili, sine consilio nihil facias, & post factum non penitebit.
 7.24. Obraba con el proprio, que como Don de Dios poseia, y
Tob. 4. 7. 19. buscaba humilde el de los Sabios para asegurar el acierto,
 como mandò allà el prudentissimo Tobias: *Consilium semper à Sapiente perquire.* Juzgaba (que es principal acto de la Prudencia) eligiendo los medios mas oportunos, pero con el conocimiento, de que todos los humanos son fallibles; y assi nada tenia de que admirarse. Mandaba (que es otro de los actos de la Prudencia) poniendo en practica, quanto alcanza la humana; pero conforme con la Divina Voluntad, esperando el exito de su mano; y assi aun que fuesse adverso, no la turbaba. Aconsejaba con gracia, juzgaba con aprobacion; y mandaba con suavidad, y sin turbacion, escuchando siempre à la Divina Voluntad, y colocando en la Divina Prudencia los aciertos de la suya; y assi siempre recibia lo prospero, y lo adverso, por mas que acaeciesse repentino con vn mismo apacible, è immuable semblante.

Prendiò en vna ocasion el fuego de alguna Centella no muerta en el Carbon, que se acababa de juntar para provision de todo el año. Estaba este en sitio muy interior del Convento, y se encendiò tanto, que fue preciso acudir al socorro de los de fuera, para que lo apagassen. Debieron passar para esto por su mano los ordenes precisos; y recibiendo esta noticia en el sitio, en que acobataba hacer su labor de manos, desde allí con gran sosiego, y paz diò Ordenes, hasta que cesò el incendio. Tan establecida estaba en lo mas alto de la Prudencia. Y nadie lo estrañará, si considera, que era frequente, y continuo su trato con el Cielo, donde la aprendia.

Trataba con Dios, con los Angeles, con los Santos, y con las Almas Bienaventuradas con tanta familiaridad, y confianza, segun se infiere (supuesta la verdad de los Successos) que no es de admirar despues de ellos, el que fuesen tan acertadas, y prudentes sus resoluciones. A pocos dias de difunta la Abadesa su Predecesora, se dice, vino à visitar à la nueva Abadesa, que lloramos, que estaba en los principios de su gobierno. Supose assi esta visita. Aquella Religiosa, à quien siendo Novicia, diximos,

avia

avia sanado Nra. Madre de vna grande herida en la cabeza, estaba con su Reverencia en la Enfermeria, quando viò, que la Madre Abadesa, pocos dias antes muerta, entraba, y se iba al sitio donde estaba la nueva Abadesa Nra. Madre Sor Petronila. Oyò, pero no pudo distinguir lo que hablaban. Y à la mañana valiendose de la confianza su devota curiosidad, le dixo: *Madre, muy buena visita ha tenido V'stencia:* Quiso hacerse desentendida Nra. Madre, y formò la Religiosa nueva instancia, diciendo: *No ay que negarlo, Madre, que la he visto Yo. A que venia la Madre Sor Isabel?* No pudo su sinceridad humilde ocultar mas el successo. *Calla, Hija,* le dixo, *vino à darme las gracias de la puntualidad, con que se ha evacuado, y dispuesto todo lo que pertenecia à su Reverencia.* Y no sabemos, si le dixo mas.

Esta misma Religiosa, que, como dexamos dicho, fue su Novicia, y cuya virtud fue tenida por muy singular, fue testigo, y aun instrumento de vn successo muy precioso; pero en la substancia algo frequente en las Almas devotas del Angel de la Guarda, fidelissimo Custodio de sus Clientes. Estaba en el humilde Oficio de Cocinera Nra. Madre, y encargò à su antigua Novicia, que la llamara al salir de Maytines, à que no se le permitia ir por las faenas precisas en horas muy incommodas. Ofreciò la Religiosa hacerlo, pero creyò debia ceder à la piedad, y charidad la fidelidad de su promessa. Tuvo lastima de madrugarla, que no lo juzgò preciso, y le dixo con confianza à su Angel Custodio: *Tu, Angel mio, que sabes voluntad de Dios, llamala à tal hora;* y le señaló hora fixa, la que à ella le pareciò prudente. El Angel lo hizo sin discrepar minuto; y parece quedò instruida de todo Nra. Madre, como se infiere de su pregunta, y de su respuesta à la Religiosa. *Cómo no me has llamado?* Le dixo. Respondiò la Religiosa: *Madre, yo se lo encomendè al Angel. No lo hizo?* Respondiò sonriendose Nra. Madre. *Si, muy puntual à la hora, que tñ le dixiste.*

Que mucho tuviesse prevision de los futuros contingentes la que tenia tanta familiaridad con los Familiares de el Cielo. Vive oy, y viva muchos años, vna Religiosa en este Sagrado Claustro, que aviendo estado en la Enfer-

F

meria

42.
 meria por vnas Calenturas ; y aviendo cumplido en ella los terminos , que la prudente costumbre señala para fortalecerse , y convaler se sentia ya de el todo buena. Pidió licencia à Nra. Madre para retirarse de la Enfermeria, que à nadie se niega en estas circunstancias; pero se logra en ella el merito de pedirla. Mirò Nra. Abadesa con agrado compasivo, y le dixo : *No, Hija mia; empieza à contar.* Obedeció la Religiosa, bolviendose à la Enfermeria, qual con bochorno; porque lo es de la Virtud tirar gajes , y lograr exempciones de Enferma, la que esta sana. Pero Nra. Madre via con mas altas luces. Poco tiempo tuvo la Religiosa, en que dudar sobre el caso; porque le sobrevino (lo sospecho, que sin salir de el dia) vn accidente , que se tuvo por mortal, y acordandose entonces del dicho de su Madre Abadesa, empezó à contar Semanas, y fueron tantas las de su padecer, que contó Meses antes de recobrar la salud.

I. ad Timotheo. 5. v. 8. Vide Eminentiss. Cajetan. bic.

Si toda Cabeza de Familia debe cuidar de la diuina providencia, y su descuido es comparable con la Infidelidad, ò la excede, como dice San Pablo: *Si quis autem Scurum, & maxime Domesticorum curam non habet, fidem nungavit, & est Infideli deterior*: grande es la obligacion en esta parte de vna Superiora Religiosa. Mucho dexamos insinuado en este Assumpto; pero nos falta, que decia lo que desea oir la curiosidad piadosa. Parece puso Dios en sus manos con el gobierno las llaves de su Providencia, y haciendose cargo, que era obligacion suya cuidar de la manutencion de sus Subditas, jamás les significaba los trabajos, con que algunas veces amenazaba la escasez, por no afligirlas; y siempre hallò à la mano la Providencia, quando la necesidad instaba. Avia se acabado la provision de Carne de Cerdo, cuya falta apenas puede disimularse, y mas en las Enfermerias, donde la debilidad executa por substancia. No era facil la providencia de prompto; pero si lo fue, siendo del cargo de Nra. Difunta. Apenas supo la falta, quando se fue confiada à la Tribuna, y mirando àcia la Imagen de San Antonio de Padua, de quien era tierna devota, le habló al Santo en estos terminos. *Ande, Santo mio, y traeme vn Cochinito, que he menester.* Hizo vna inclinacion, y se retirò confiada: y à muy poco tien-

43.
 po llegó vn Mozo à la Porteria con recado, y vn Cerdo de regalo de quien hasta entonces ni avia hecho esta, ni otra expresion. Ya se dexa entender la admiracion, y el consuelo, que todas las Religiosas recibirian al saber la suplica à S. Antonio, que alguna observò, y ver tan prompta la providencia al parecer milagrosa. Pero oíd vna gracia de Nro. Santo. Apenas se avia celebrado el successo, quando bolvió el Mozo por el Cerdo, diciendo, que su Amo lo avia dado para otra parte, y el se avia equivocado. Se le entregò sin dificultad; pero se estrañaba, que lo hiciesse así San Antonio. Bolvió, explicome así, el Santo por su Credito con otra nueva gracia. Oyò el recado, y viò la entrega vn Sugeto, que al parecer acaso (pero sin duda fue providencia) avia llegado à la Porteria. Informòse del caso, y supo, que Nra. Madre avia dicho al mandar lo entregar: *Dadlo, Hijas, no importa, que el hà de venir;* y respondió el Sugeto: *No solo vendrà, sino que vendrà compuesto, para que aya menos trabajo.* Así lo hizo entonces, y continuò su charitativa fineza muchos años de modo, que ya se contaba sobre este Cerdo de San Antonio, que así se le llamaba, para la provision del año.

Vn año el mismo dia de San Antonio se hallaba la Provisora sin Pescado, que necesitaba para el dia. Acudiò à Nra. Madre, y la informò de la affliccion, en que se hallaba. *Dios proveerà,* respondió con grande paz la amorosa Madre, Dios proveerà, repitiò la Provisora no desconfiada, sino executiva; pero Pescado no ay, y el tiempo, que queda es ya necesario para guisarlo: y así es necesario buscarlo. *No, Hija,* le respondió Nra. Madre, *sino anda à la Tribuna, y pidefelo à N. Señor Sacramentado.* Así lo hizo confiada del buen exito, que tenian estos ordenes por muchos successos à este semejantes. A poco tiempo vino, de quien no se esperaba, vn Pescado de regalo, singular en su especie, y tan grande, que hubo con abundancia sobrado para toda la Comunidad. Son muchos los casos en esta especie semejantes.

Instaba por la paga vn Acreedor, à quien se debian 500. reales, y se avia dado lugar à la instancia, porque no los avia. Se le señaló vn breve plazo, y dia fixo, en que se le pagarian. Llegò este, y no se avia hallado el dinero

por mas que se avia buscado ya entre los Deudores, y entre los Favorecedores. Y como la pobreza no despoja de la honradéz, era de no poco rubor à las Torneras verse precisadas à señalar plazo, y estaban ya dentro de la hora señalada: No pudo Dios faltar à la viva Fè de su fiel Esposa. Un quarto de hora antes vinieron los 500. reales de limosna, embiados por vna Persona de la primera Autoridad, los mismos, con que prontamente se cubrió la Deuda. En el mismo estrecho se vió en otra ocasion la Comunidad con vna deuda de mil reales contraida con el Pañero, que provee de la Jerga necesaria para los penitentes Avitos. Señalòle tambien plazo Nra. Madre confiada en Dios, que siempre proveia. No parecian por mas que se buscaron de los modos ya dichos. Y el dia antes del termino vinieron tambien de limosna, y por la misma mano los mil reales precisos para pagar la dicha deuda.

Yo descubro en esta providencia, con que Dios movió en los dos precedentes lances el grande corazón de quien los remedió (sin saber, como presuimos, la necesidad urgente, que se padecia) que el Señor lo disponia así con suavidad por no usar de el rigor, con que alguna vez obligò à los que se negaron à las honradísimas influencias de su fiel Sierva. Quando las Sagradas Formas de Alhama vinieron à este Templo (como dexamos dicho) empeñò todos sus cuidados Nra. Venerable Difunta en solicitar para su Custodia, y adorno lo mas que pudo alcanzar su posibilidad, así en el precio, como en el primor. Quiso comprar dos preciosos Vidros, que avia de igual tamaño en vn puesto, para la exterior puerta, que resguarda sin quitar la vista al Nicho, que encierra el Celestial Tessoro; quando la informaron, que vna Señora avia comprado vno de los dos, con lo que se hacia impracticable su idea, por no encontrarse en la Ciudad otro, que substituyesse. Mandò Nra. Madre cortès recado à la Señora, haciendole presente el alto fin para que necesitaba el Cristal, y suplicandole se lo cedieffe por su justo precio. Respondió la Señora atenta nente al recado; pero no dió oídos à la Suplica. Y aquel Señor, que no se sabe negar à las Suplicas de sus Siervos, segun el Varicinio de el Propheta Rey, hablando con Ezechias en sentir de

Euthymio: Impleat Dominus omnes petitiones tuas: oyó los deseos de su amante Esposa, y se los concedió, no permitiendo faltasse el cumplimiento à lo que llegaron à pedir sus labios, segun el dicho de el mismo Real Propheta: *Desiderium cordis ejus tribuisti ei, & voluntate labiorum ejus non fraudasti eum*. Apenas la Señora se negó al piadoso postulado de Nra. Madre, quando visitò Dios à su Marido con vna Enfermedad tan executiva, que fue preciso administrarle los vitimos Sacramentos. Aviso, con que la Señora, que no avia querido venderlo, ofreció darlo de limosna, si el Señor concedia la vida à su Marido. Oyóla Dios, que parece, solo pretendia entonces esto. Sanò el Enfermo, y vino el Cristal, con que se finalizò la Obra.

Ya se dexa entender quanta sería la adhesión segura, que toda esta Comunidad tenia à su incomparable Madre Abadesa. Yo me persuado, segun el conocimiento, que tengo de sus Racionales humores, que si mil años huviera vivido, mil años fuera Abadesa de este Convento, sin que jamás huviera vna quexa de ninguna de sus Hijas, porque no le mudaban Madre. Y en esto pagaban à la que jamás tuvo otra quexa de sus Hijas, que aquella, que fundaba su Humildad, del aprecio, que le tenian. *Mis Hijas no me conocen* (decia) *por esso no quierero otra Abadesa, aviendo tantas, que lo hicieran mejor*. Otras veces decia, que exandoseles con gracia: *Hijas, ya esto es mania*. Es cierto, que esta prudentísima Comunidad tenia vna mania santa en quanto à la qualidad, que la especifica, que es herir siempre, ò adherir à vn determinado assumpto. Pero de este acertado accidente nunca mejoràra eligiendo otra. Y así se vió, que postrada con el vltimo accidente, fue la vltima vez electa con casi ningunas esperanzas de verla levantada.

Pero ya llega el tiempo de que se vea levantada tan en alto Nra. dichosa Difunta, que la pierdan de vista nuestros ojos, y solo puedan seguirla nuestros afectos. Y sirva de peroracion esta quarta Clausula de el Discurso, que lo es de vna dilatada preciosa Vida. Despues de averse levantado esta Mystica Debbora, y memorable Madre para huir, y olvidar la Casa de sus Padres, siguiendo la voz del Divino Esposo; *Surge veni*. Despues de averse levantado se-

Euthymius apud Basiliã Dissenti. Dominio. 4. post Pent. Ps. 19. v. 7. Psal. 20. v. 3.

Judic. 5. v. 12. Cantic. 4. v. 8.

*Lactis immeda.
cit.*

segunda vez como la Palma, floreciendo, y descollando como ella, y ostentando en lugar de flores frutos sazonados de todas las Virtudes en la ajustada conducta de la Vida Religiosa, obedeciendo al segundo llamamiento: *Surge, surge, Debbora veni de Lybano, Sponsa mea veni de Lybano.* Despues de aver governado treinta y nueve años, y quatro meses menòs dos dias à esta Religiosissima Comunidad, alumbrando como Luz en el candelero del gobierno, difundiendo como Sol en su Zenith copiosas luces; aviendo enseñado como Maestra en las Aulas del Espiritu los primores de las Virtudes todas, y aviendo cuidado como amorosa Madre de la Paz, de la Devocion, de el Consuelo, del Sustento, y del Alivio espiritual, y temporal de sus Religiosissimas Hijas, en que correspondió al tercero llamamiento del Amado, y à que se proporcionò Mystica Debbora, excitandose con sus proprias voces animadas de las de Dios: *Veni de Lybano, Sponsa mea, veni de Lybano; veni. Surge, surge, Debbora, surge;* llegó aquel claro dia para su Espiritu, en que ya no con voces, sino con obras la combida el Esposo dulcissimo de las Almas fieles, mostrandole en las manos la Corona, que hà de ceñir sus sienes: *Veni de Lybano, Sponsa mea, veni de Lybano; veni coronaberis.* Y se levanta quarta, y vltima vez à lo supremo del honor, y de la Gloria (como piadosamente confiamos) cantando triumphante: *Surge, surge, Debbora, surge, surge.*

*Cantic. 4.
v. 8.*

Vbi suprâ,

Judic. 4. v. 2.

Lo que passò en este quarto Ascenso de esta Mystica Madre està fuera de la esfera de nuestra vista. Solo podremos indagar su altura por las señales, que nos dexò impressas, mas que en la tierra, en los corazones. Despues de vn año de padecer prolixo, vino à conocer era ya voluntad de su Divino Dueño sacarla de este destierro. Esto le decia su proprio corazon, cada instante mas encendido en el desseo de salir de el, y esto se le intimò con christiana Prudencia, pero no sin crecido dolor de sus Subditas. Nada perturbò este anuncio, à quien lo deseaba como puerta indispensable para entrar à ver cara à cara al Divino Esposo en la libertad de la Gloria. Y como podia turbar à quien tan generosa, qual Mystica Debbora peleò contra los diez Exercitos de Canaan, que son los vicios, que militan

litan contra la observancia de los diez Divinos Mandamientos, armada con el Arnès tranzado de la Religiosa profesion, que observò exactissima en todos quatro Religiosissimos Votos.

Vna Obediencia, que professò ciega en todos Estados à sus Superiores, sin que jamás pudiesen los ojos mas lynces notar en ella ni la tardanza, ni la imperfeccion en la execucion, ni el fentimiento, ni la repugnancia. Vna Castidad tan Angelica, como prevenida por el Esposo de las Virgenes con anticipaciones à aquel tiempo, en que pudiera empañarse, y tan cercada de las espinas de la Penitencia, y de la Clausura, como de la caurela, con que huia de todo humano Comercio. Vna Pobreza tan desinteresada, con que no solo renunciò las esperanzas de las riquezas; sino que se abrazò con el modo mas pobre de renunciarlas, despegando tanto de ellas el corazon, que solo le merecieron aquel afecto, que la Charidad santifica, quando se buscan para sublevar las necesidades de los Proximos, ò que la piedad animaba para el aumento de el Divino Culto, que hizo subir al mas alto lucimiento, ya en Ornamentos, ya en adornos. Tres lanzas son, con que armada esta Sagrada Debbora hizo frente, venció, y no temia aora à los tres Adalides, Cabezas Commandantes de los diez nombrados Esquadrones de los Vicios: pues tenia heridos, y postrados à sus pies à la Concupiscencia de la Carne por su Castidad, à la Concupiscencia de los ojos por su Pobreza, y à la Concupiscencia de el honor por su humildissima Obediencia: *Omne, quod est in Mundo, concupiscentia carnis est, & concupiscentia oculorum, & superbia vite.*

Viafe con el Escudo de vna Fe siempre viva: viafe animada de las voces de vna Esperanza cierta: viafe enardecida de vna Charidad bien ordenada; y via ya à la vista el premio, alenrandola la voz de el Esposo à dexar el Ceped, y sombra de la Palma, y à subir à cojer sus dulces frutos en la Gloria. Pues como avia de turbarse? Como avia de desmayar con tantas experiencias de la fidelidad de el que la avia acompañado en las peleas, y la llamaba para los triumphos. Toleraba pacientissima agudissimos dolores; agradecia humildissima, como si fueran indebidos los obse-

*1. Joann.
2. v. 16.*

48.
 obsequios, y asistencia de sus condolidas Hijas. Si algun
 leuissimo suspiro, o quejido le exprimian los dolores halla
 los labios, pedia perdon de la molestia, que creia causa-
 ba. Suspiraba por los Divinos Sacramentos, que recibia
 con las mayores muestras de Humildad, de Veneracion, y
 Agradecimiento. Y como el Sacramento Augusto de la Eu-
 charistia es Sacramento de todos modos de Vida, dilato la
 de Nra. Madre para hacer menos sensible (viendo que vi-
 via solo para padecer) esta gravissima perdida. Diez dias
 sobreviviò à la vltima vez, que se alimentò, sin aver passa-
 do ni aun vna sola gota de agua en todos ellos. Renovo los
 Religiosos Votos de la Profesion, estando tan en si en es-
 tos vltimos alientos, que queriendo preceder para mas so-
 lemne ternura de la accion, su Confessor leyendolos, y no
 dexando à sus Hijas advertencia el sentimiento para acor-
 darse, donde estaban, lo avisò la Moribunda Madre
 diciendo: *En el Noviciado estan.*

Se acercaba por instantes este fatal golpe; pero fal-
 taba todavia la vltima accion, con que acabasse de llenar
 la semejanza de Mystica Debbora. Dice Phylon Biblico
 citado por mi Cornelio, que estando ya para morir Debbora,
 convocò al Pueblo, y les dexò por bendicion Consejos
 de salud para vivir, como quien avia de morir, en amor
 de Dios, y observancia de sus Divinas Leyes: *Ecce ego mo-
 neo vos (dixit) quasi mulier Dei: obaudite mihi quasi Ma-
 tri vestrae: Cor vestrum dirigite ad Deum Dominum ves-
 tram: Filij mei, vos obaudite voci meae; donec habetis tem-
 pus vitae & legis lumen, dirigite vias vestras.* Esto mismo
 faltaba que hacer, e hizo esta tierna Madre. Convocado
 el Pueblo de Israel Mystico de su Obediencia no todo jun-
 to, porque no cabia en la reducida estancia, fue haciendo
 à su Comunidad vna Exhortacion al amor mutuo, à la
 perfecta Observancia, y en vna palabra, à que fuesen ver-
 daderas hijas de N. P. S. Francisco, y de Nra. Madre Santa
 Clara, y la cerrò con esta ternissima Clausula: *Hijas mi-
 os he a nato en Dios, y en el mismo os amare; y levantando la
 ya trémula mano, formaba sobre todas la señal de la Cruz,
 sellando con ella su Maternal Bendicion, e imprimiendo
 en todas vna devotissima ternura, y un vivissimo dolor,
 que obligò à no pocas à salirle de la pieza por no morir,*

Apud Cor-
 nel. ad Cal-
 corn.
 Cap. 5. Ju-
 dic.

49.
 antes, o al mismo tiempo, que su amada Madre. Allà (dice
 Phylon citado) levantò el Pueblo el grito, y con lagrimas di-
 xeron: Ya muere Nra. Madre: *Et dum loqueretur Debbora Vbi supra.*
*verba haec, levaverunt omnes Populi vocem unanimiter, & plo-
 rantes dixerunt. Ecce nunc, Mater, moreris.* Estas exprelsiones
 fueron, o muy semejantes, las de esta Comunidad afligida:
Ya muere Nra. Madre. Dicba à su tiempo la recomendacion
 del Alma, y repitiendo dulces Coloquios al Divino Esposo:
 asistida por su Confessor desde ocho dias antes continuos,
 y de otro Sacerdote, que le acompañaba; y mas de los An-
 geles, como confio, entregò su Espiritu en las manos de el
 Celestial Esposo la dignissima Abadesa à los 86. años, siete
 meses, y veinte dias de su Edad, quando caminaba à los se-
 tenta y seis de aver vestido el Avito Religioso, y se acerca-
 ba à los setenta y vno de su Profesion: y aviendo governa-
 do Madre verdadera de este Israel Mystico 39. años, y qua-
 tro meses menos dos dias; que contando segun el Derecho
inceptum pro completo, son los quarenta mismos, que nume-
 rò Debbora triumphante en su Prophetico Cantico al con-
 eluirlo: *quievit terra per quadraginta annos;* que como expo-
 ne mi Menoquio quiere decir: por el espacio de quarenta
 años, no hà sido servidumbre el obedecer, ni han interve-
 nido para ello las armas de el rigor. La Religiosa disciplina
 hà estado en su primera observancia, y por consiguiente han
 tenido todo su vigor sin rigor las Sagradas Leyes; y se hà
 visto el estado de la Religion florecer en la observancia en-
 tre las dulzuras de la tranquilidad. Assi pueden accomo-
 darle sus expositivas palabras à esta Comunidad en este
 tiempo. Oiganse: *Quievit terra. Cessatum est à servitute, &
 ab armis, Religio restaurata est, divinarum legum vigor, tran-
 quillusque, ac florens Reipublica status restitutus est.*

Apenas volò este agigantado Espiritu, quando me conf-
 ta, que vna Persona afectissima à Nra. Difunta presintió su
 muerte en la dulzura, y paz de su Espiritu, que por enton-
 ces estaba muy amargo, y muy turbado, sintiendo en su co-
 rrazon vna ternura, y confianza en Dios, que estrañandola
 por repentina, se le ofreció vivamente, seria aver espirado
 esta Religiosissima Madre: y averiguandolo, hallò ser assi,
 y en el mismo tiempo. Hizo señal la Campana, e hizo re-
 taccion su sonido, bolviendo sentidissimas exprelsiones de
 que-

Judic. 5.
 32.

Pat. Memo-
 chius in cap.
 5. Judic. V.
 32. remissi-
 ve ad V. II.
 cap. 3.

antes,

G

quebranto à esta conculida Comunidad, que sobre su quebranto, tuvo bien en que ocuparfe su virtud, y piedad civilissimas para atender à las Personas de la primera Hierarchia, que contribuian à obsequiar à la Difunta, y à consolarlas en su pena, como tambien à los innumerables del Pueblo, y de todas Clases, que sollicitaban con ansia alguna partecita de su Religioso Vestido para conservarlo como Reliquia; y los que no la alcanzaban, daban sus Rosarios, para que se tocassen al Difunto Cadaver, siendo general esta piadosa Fè tanto en los Ecclesiasticos, como en los Seglares. Y no parece les engañaba su buena Fè, pues vn Sugeto, que por el espacio de catorce años avia padecido continuamente vn accidente muy penoso, aunque no conocia à Nra. Difunta, por lo que oia de sus Virtudes, alentò su Fè, y pidió à Dios la salud por sus meritos, y la consiguió prompta, y total segun lo experimentado, como el mismo refirió agradecido al Confessor de Nra. Difunta, quien asegura, que el Sugeto favorecido es Persona de segura verdad.

Y porque vna memoria tan vtil como la de Nra. Difunta no quedasse expuesta à la injuria de algun grosero olvido; y para avivarla en los successivos tiempos, movió Dios à vna Persona de el mas elevado Character, y à quien esta Comunidad debe officios de verdadero Padre, para que mandasse retratar à sus expensas el Difunto Cadaver de esta gran Madre, que si bien los accidentes, que todavia lo imutaban en el dia de su transito, no lo dexaron aparecer con su natural gracia, que bolvió à recobrar antes de enterarse, todavia es mucho de estimar por ser Retrato de vn pincèl destrissimo, por serlo de vna Madre digna de la memoria de los tiempos; y mas por ser Retrato de vna Benefolencia para con esta Comunidad Religiosissima, que vivirá siempre à ella agradecida.

Concluyo con dos observaciones, insinuada la primera al principio de mi Oracion. A la vltima vez de las quatro, que se combida Debbora à levantarse para la Victoria: *Surge, surge, Debbora, surge, surge*, à la qual corresponde en el llamamiento de el Esposo aquella voz: *Coronaberis*, seràs coronada, junta esta expresion en el mismo tono, llamando à Barac para el vencimiento; y el triumpho: *Surge Barac*. Diximos yà, que la primera vez que Nra. Difunta Mystica Debbora

Debbora se levantò à empezarse su carrera en las primeras luces, y en su Horoscopo feliz, se viò acompañada del Mystico Barac Nro. Seraphyco Padre San Francisco; pues fue en su proprio dia 4. de Octubre de 1669. y al levantarse vltima vez para subir, como confiamos, al Cielo, se ve acompañada del mismo, pues murió, como dexò dicho el dia 24. de Mayo à las tres, y tres quartos de la tarde; y por consiguiente en las Visperas de la Translacion de N. P. S. Francisco. Por esto le combida al morir para que le acompañe à la Gloria: *Surge Barac*. La vltima observacion. Es costumbre adornar las Sienes de las Esposas de Jesu Christo con vna corona de flores, mientras està expuesto en el Choro el difunto Cadaver, y es invariable el quitarla para entregarlo al Sepulchro. El afecto tierno, y el aprecio grande de sus amadas Hijas empleò su notorio primor, y religioso esmero, en que fuesse preciosa la que se puso à su Difunta Madre: y olvidadas al tiempo de la Sepultura de la constante practica, ninguna cayò en la cuenta, de que debia quitarla, hasta despues de sepultada; para que quedasse mas impresso el *veni coronaberis*. Ven à ser coronada.

Sea asì, amada Madre mia, sube, sube à ser coronada, os dirè yo con vuestras proprias voces: *Surge, surge, Debbora, surge, surge*. Gozad en buen hora de los honores, que son debidos acá en la tierra à la Nobleza de vuestra nobilissima Sangre, y generosos procederes; y allà en el Cielo (como te contempla piadosa nuestra confianza) de las glorias, que son correspondientes por justa, misericordiosa Divina Liberalidad à vuestros meritos, y heroicas Virtudes. Tomad yà en buen hora en vuestras manos, y tomadla para siempre la palma de los triumphos, que lograsteis contra los Enemigos Captales del Alma. Coged en buen hora sus abundantes frutos, que han cambiado yà en eternas dulzuras las amarguras de la abnegacion propria, del pacientissimo padecer, y de la generosa penitencia. Vivid, vivid, y vivid eternamente, sin que muera en vos la memoria de los que nos hemos profesado siempre Afectos vuestros. Y Vuestras Reverencias, Religiosissimas Madres, deben enjugar sus lagrimas, alegrandose mas de el embidiabile descanto de su Venerable Madre, que se han entristecido por su pérdida.

Si

Judic. 5.
V. 12.

Ibid.

Judic. 5.
V. 12.

Si hasta aqui ocasionò del mayos el duro golpe de vna muerte tan sensible: *Cessaverunt fortes in Israel, & quieverunt*, aliente la confianza, y buelva à introducir nuevos espíritus la esperanza bien fundada de que no hà caído por la Muerte; antes hà tomado puesto mas alto la que commandaba como Mystica Debbora, y verdadera Madre esta Angelical milicia. Vive, y vivirá su Espiritu. Viven sus Exemplos. Viven sus Religiosas Maximas; y vive en cada vna de V. Reverencias el espíritu de Religion, que en todas dexa impresso. Y yo estoy piadosamente seguro, que gobernará siempre à esta su Comunidad amada con su intercesion la misma que por quarenta años la governò con su prudencia, y exemplo. El tiempo, en que se hà de invocar al Divino Espiritu para la Eleccion de nueva Madre es el mismo, en que toda la Iglesia celebra su venida. No parece acafo, sino amoroso indicio de singular providencia en la falta de vna Madre, que fue elegida con tantas asistencias de el mismo Espiritu Divino.

Y vosotros, Señores Nobilísimos, que con tanta piedad aveis conspirado à solemnizar estas debidas Exequias, bien podeis aseguraros de la verdad de aquellas Maximas, que anteponen la Humildad, y la Cruz à todas las commodidades, y honores del Mundo; pues estos se acaban al sonido triste de las Campanas: *Perijt memoria eorum cum sonitu*, y los frutos de la Virtud duran, y se disfrutan eternamente en vna eterna gloria. Y tú piadosísimo Concurso alienta tu Fè en tan singulares exemplos. Y nada nos estorve à todos para emprender la misma carrera de Virtud, cada vno en su estado, y obligaciones propias; alentandonos todos con la esperanza de el premio. Y aunque la tenemos tan fundada, de que yà descansa en la Gloria esta Digníssima Madre no nos escusa la piedad dirigir à Dios nuestras suplicas; pidiendo à su Magestad Misericordiosísima, que el Alma de esta Digníssima Esposa suya, Mystica Debbora, y Madre en Israel *Requiescat in pace. Amen.*

Judic. 5.

7.

Psal. 9.

8.